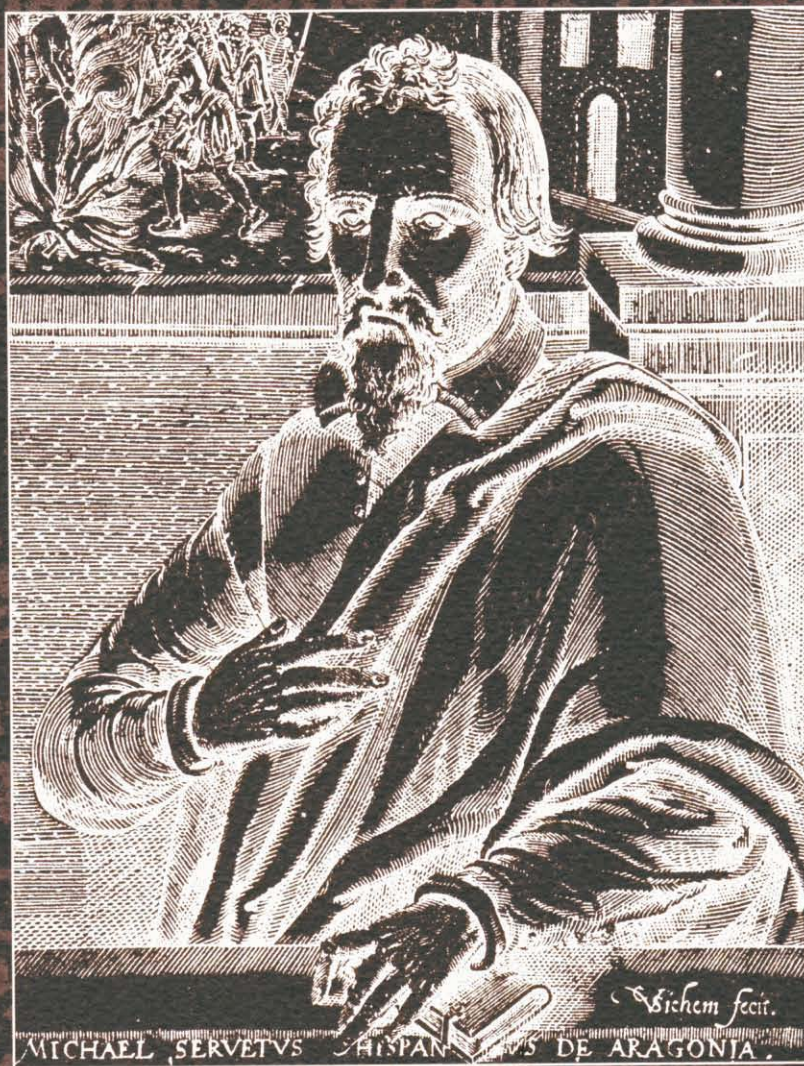


MIGUEL SERVET

(1511-1553)

M. de Fuentes Sagaz



MICHAEL SERVETVS HISPANVS DE ARAGONIA.



URIACH



ALSAS
BAJOS

IMPERIO ALEMAN
ESTRASBURGO

BOHEMIA

BASILEA

ENEVE

ON

PFOLLIER

BARCELONA

CORCUGA

Tiber

Austria

HUNGRIA

BOLONIA

Bosnia

MO

Ragusa

Napoles

MIGUEL SERVET

(1511-1553)



URIACH

MIGUEL SERVET

(1511-1553)

M. de Fuentes Sagaz



URIACH

Editado por J. Uriach & Cía.

Autor: M. de Fuentes Sagaz
Maquetación: Jordi Sans. Imatge i comunicació
Impresión: Novoprint, S.A.

Depósito legal: B-42033-1999
ISBN: 84-699-1091-4

© J. Uriach & Cía.
Degà Bahí, 59
08026 Barcelona



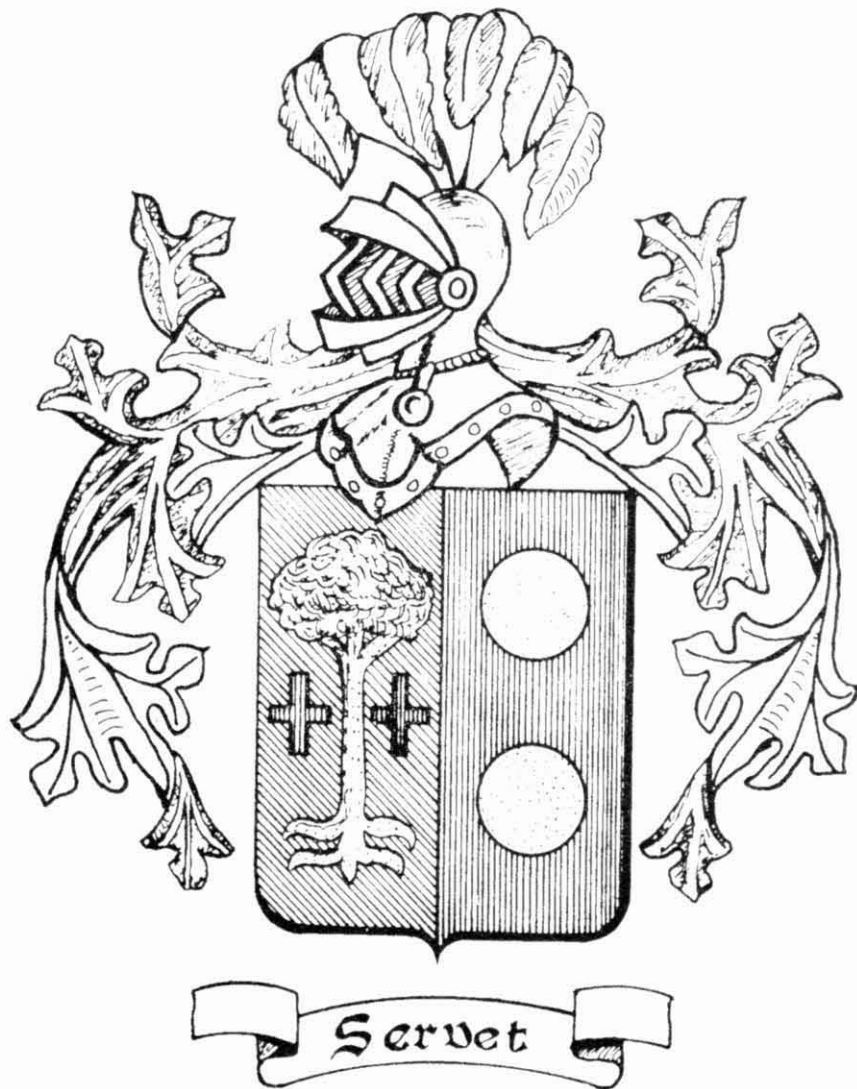
Esta obra ha sido realizada por iniciativa de la
Sociedad Española de Cardiología



Esta edición ha sido llevada a cabo gracias al
patrocinio de Laboratorios Uriach



Michael Servetus natione Hispanus miro ac phantastico quodam spiritu agitur animus à medicis studiis, quibus operam dabat, abstractum ad Theologiam appulit, et vigesimum quartum annum vix egressus se Prophetam & Doctorem huius mundi iactasse dicitur. Docuit et in lucem revocavit, quod omnes olim heretici itidem fecerunt, nempe Christum Salvatorem nostrum duntaxat respectu humanæ naturæ appellari Filium Dei atque ita eum cū Patre æternum et coessentialem Deum negabat. sp. Sanctum nihil aliud esse contendebat quàm omnibus creaturis à Deo infusam vim, qua moverentur, corroborarentur, et sustentarentur. Sed suarum blasphemiarum hæc maxima est, quod Sanctam Trinitatem nempe Patrem Filium et sp. sanctum eripiti CERRITO (de quo Virgil. 6. Æn.) assimilare eamque aliquoties hoc nomine appellare ausus fuerit: Imo adeò SS. Trinitati insensus erat, ut qui eius uterentur appellatione, eos sine Deo esse Deumque non habere proclamaret. In tantâ deinde impietatem et apostasiam iusto Dei iudicio prolapsus est, ut animas mortales diceret, Ecclesiam Israeliticam haram fuisse statueret, ipsumque Moysen pro ridiculo prestigitatore et spermologo haberet: Præterea pædo-baptismum in Ecclesiâ Christi non ferendum censuit. Cum Basileam advenisset, ibique disputatio de cæna Domini esset instituta, suam quoque sententiam in medium proferre voluit, sed à doctore Oecolampadio confutatus verbiq; divini gladio exteritus templo excessit. Deinde inquieto Cacozymone agitur Venerias adijt, unde tamen à civibus Melanchthonis literis præmonitis subito eiectus est. Inde Geneviam pervenit, ut illic suum dogma disseminaret, sed à magistratu coniectus est in carcerem, in quo à D. Calvino Ecclesiastice Genevensis sæpius admonitus est, ut à falsis suis dogmatibus desisteret, quod tamen facere noluit, unde ad extremum hoc negotium iudicio Concionatorum Tigurensium, Basiliensium, Scafhusiensium, Bernensium et Calvini subiectum est, qui unanimi consensu statuerunt Servetum igne esse comburendum, quod etiam factum est anno 1553 mense Decembri. In rogo stans erecto corpore misericordiam Domini implorabat et quidem summa animi constantiâ ad extremum vitæ halitum. Quicunque plura desiderat, Libros de Servetiano negotio editos, et D. Calvini defensionem adversus quosdam Calumniatores Castellionis et Cornherij spiritu correptos perlegat.



Escudo de armas: Partido en dos cuarteles, lleva en el de la izquierda árbol arrancado de oro, sobre sinople, armado de doble cruz; en el de la derecha, partido de gules, dos bezantes de oro, puestos en palo

ÍNDICE

Prólogo	11
Prefacio	15
Introducción	17
De Galeno a Servet	25
La Inquisición	31
El Renacimiento	37
El Renacimiento en la Medicina	42
Miguel Servet	49
Epílogo	95
Bibliografía	99

PRÓLOGO

En este libro, querido lector, podrás, si te atreves a su lectura, conocer a uno de los personajes más singulares de nuestra Historia, Miguel Servet, y recorrer en su compañía los caminos revueltos de la Europa del siglo XVI, en los que nuestro personaje, Doctor, fue motivo de escándalo por atreverse a razonar y disentir de las doctrinas oficiales.

Sin pretender suplantar en nada al libro, pero sí con la noble intención de servir de estímulo a su lectura, quisiera situarte de forma rápida ante la época en que transcurre la vida de nuestro Doctor y darte mi opinión sobre la importancia de su obra.

La memoria histórica nos sitúa a España, si prefieres a los españoles o más aún todavía a “lo español” en los caminos de Europa desde sus comienzos.

El pensador Ortega nos dice que “el secreto de los grandes problemas actuales está en la Edad Media”. A la sombra de bélicos acontecimientos, sobre el siempre abierto campo de batalla, judíos, moros y cristianos luchaban al tiempo que convivían; luchaban con las armas en cuyo manejo más diestros se sentían: las técnicas militares y administrativas, la ciencia y su peculiar sentido religioso, filosófico, ético y moral de la existencia.

De aquella cocción a fuego lento y, a veces no tan lento, surgió lo que llamamos España, los españoles o lo español, que después de pasar por el cedazo del Renacimiento, época en la que se sitúa la vida de nuestro personaje, se llega a nuestra situación actual.

Miguel Servet, que vive y muere en el siglo XVI, es una figura muy representativa de nuestro ser, de nuestra historia y, además, de la Europa de su época, la Europa de las sinrazones y desencuentros fanáticos. No es una Europa de naciones, sino de territorios religiosos. Pero además Miguel Servet es ejemplo de la naciente ciencia cardiológica, al observar e intuir que la arteria pulmonar es demasiado grande para justificar solo un aspecto nutricional de los pulmones. Nace así la circulación menor pulmonar.

Para entender mejor la importancia de nuestro personaje en el terreno científico es necesario recordar que su descubrimiento es realizado en un momento en que las ideas de Galeno eran seguidas sin ninguna capacidad de refutación. Debe añadirse algo todavía más importante, y es que no solo se limita a una descripción sino que añade una interpretación a su observación, elaborando una teoría explicativa, es decir va de la observación a la inducción. En este sentido podemos decir que nuestro Doctor es un iniciador del razonamiento científico.

Su descubrimiento tarda mucho en serle reconocido, una de las razones hay que atribuirla a la imposibilidad de ser seguidor de un hereje. Miguel Servet recibió la muerte en la hoguera calvinista, no por sus ideas científicas sino por las religiosas. Fue la intolerancia religiosa la que le llevó a este trágico fin. La genialidad, el empeño, la individualidad creadora y la lucha contracorriente, atributos de nuestro Miguel, son propios de nuestro peculiar modo de entender la vida, no en vano, Menéndez Pelayo, en los "Heterodoxos" al hablar de Miguel Servet escribe, "...especie de Caballero Andante de la Teología"

De este modo y más trata esta monografía que ha sido realizada con rigor y especial cariño, por el Dr. M. de Fuentes Sagaz. La obra tiene una estructura que permite situarte de forma muy rápida y al mismo tiempo comprensible en el mundo que le tocó vivir a nuestro Doctor. Para conseguir esto dedica unos capítulos previos a la evolución de la medicina de Galeno a Servet, a la Inquisición y al Renacimiento.

La lectura de este cuidado libro promete situarte sobre los hombros de un personaje singular, aragonés, español, europeo, universal, teólogo, astrónomo, médico que irás descubriendo. Ello sin duda te ayudará a entender los entresijos que explican los comportamientos de la humanidad así como los difíciles pasos que se necesitaron dar en el avance del conocimiento científico.

Espero que disfrutes con su lectura como yo lo he hecho, y consigas extraer algunas reflexiones que te sirvan para construir tu propia opinión y aún más para estimular tu curiosidad y continuar indagando en el personaje, en su obra y en la historia del pensamiento de la humanidad.

Un agradecimiento profundo y sincero a los laboratorios Uriach que han permitido el que podamos todos disfrutar de esta cuidada edición.

Alfonso Castro-Beiras

Presidente de la Sociedad Española de Cardiología

PREFACIO

Cuando la **Sociedad Española de Cardiología** me encargó escribir una monografía sobre la vida y obra de Miguel Servet, sentí de manera simultánea dos intensas sensaciones. Una gran ilusión y entusiasmo por poder colaborar en la difusión de la vida y obra de tan ilustre personaje y una gran responsabilidad al tener éste una trascendencia universal.

La **Sociedad Española de Cardiología (SEC)**, heredera natural de las aportaciones cardiológicas realizadas desde España, tiene en Miguel Servet a uno de los activos más importantes de su patrimonio. A lo largo de los más de cincuenta años de existencia de la **SEC** su figura siempre ha estado presente. Durante la década de los años sesenta, su efigie presidió la portada de la Revista Española de Cardiología.

Con ocasión del VI Congreso Europeo de Cardiología, celebrado en Madrid en 1972, la **SEC** creó, a instancias del doctor Vega Díaz, la Medalla de Oro de la Sociedad en la que la figura de Servet era en una de sus caras. Dicha medalla se entregó a diversas personalidades de la Cardiología Mundial.⁽¹⁾ Desde el año 1996 la **Sociedad Española de Cardiología** quiere rendirle un homenaje anual dando el nombre de Miguel Servet a una lección magistral que se imparte durante el congreso de la sociedad.

Miguel Servet, uno de los personajes más destacados del Renacimiento, es figura mundial de la Historia de la Medicina, por ser el autor de la primera descripción impresa de la circulación menor de la sangre y explicar el fenómeno de la hematosiis. Su fama de hombre del Renacimien-

to se debe a su descubrimiento y al hecho de haber sido el único hombre condenado a ser quemado vivo, tanto por los católicos como por los protestantes dirigidos por Calvino. La Inquisición católica quemó su efigie en Vienne del Delfinado y la Inquisición protestante de Calvino lo quemó vivo en Ginebra, circunstancia que no concurre en ningún otro perseguido por disentimientos teológicos. Su espantosa muerte por defender sus ideas magnifican aún más su aportación a la Cardiología. Se puede afirmar que Servet fue un mártir de la defensa de la libertad de pensamiento, de expresión y religiosa, uno de los principales derechos civiles de la persona, libertad que reivindicó frente a sus adversarios ideológicos.

Nuestro personaje es internacional. Su patria es el conocimiento. Vive un período de internacionalismo. A principios del siglo XVI, los hombres no están separados tanto por fronteras como por las ideas. La geografía europea está dividida por protestantismo y ortodoxia y Servet no es de los católicos ni de los protestantes.

El presente estudio pretende ser la síntesis de una lectura personal de diversas fuentes históricas que nos hablan de la vida y obra de Miguel Servet. La intención es la de ayudar a tener una idea clara y concisa de las mismas, y buscar una amplia difusión, entre los cardiólogos y estudiosos de la Historia de la Medicina, del personaje.

De manera especial quisiera resaltar la labor del Sr. Miguel Lavilla Galindo, Promotor General del Instituto de Estudios Sijenenses "Miguel Servet", por los desvelos en recopilar las obras de Servet y diversos estudios relativos a su vida y obra. La visita a dicho centro es imprescindible para todo estudioso de Servet. Personalmente he de agradecerle su amable acogida durante mi estancia en Villanueva de Sijena (Huesca).

Me sentiré satisfecho si la presente monografía sirve para aumentar el conocimiento del lector sobre la vida y obra de Miguel Servet, científico, mártir por sus creencias religiosas y defensor de las libertades fundamentales del ser humano.

Vallvidrera 1999

INTRODUCCIÓN

La historia es ciencia de huellas, más especialmente de huellas escritas. Es a través de éstas como podemos conocer la realidad de los acontecimientos pasados. Miguel Servet (1511-1553) vivió durante una de la etapas más apasionantes de la historia de la humanidad, denominada Renacimiento. Para el historiador Baiton Servet es el hombre universal del Renacimiento, en él confluirían las mas diversas tendencias de la época.⁽²⁾

Servet es un digno representante de su tiempo, un humanista del renacimiento. Hombre enciclopédico, era un conocedor profundo de las lenguas cultas, latín, griego y hebreo, aparte del castellano, catalán, italiano y francés.⁽³⁾ Médico, teólogo, astrónomo, geógrafo, matemático, filósofo, astrólogo, destacado anatomista de

una categoría comparable a la de Vesalio y gran observador de la naturaleza. En todas estas materias practicó la docencia con gran éxito.

Antes de los 21 años, Miguel Servet (alias Revés), ya había conseguido que muchas autoridades eclesiásticas europeas se sintiesen ofendidas y actuasen en contra de él, siendo perseguido tanto por la Inquisición de Roma como por la Protestante. De haber nacido en otra época posiblemente hubiera llegado a ser héroe en vez de mártir.

Su descubrimiento sobre la circulación pulmonar pasó desapercibido hasta que pasados 141 años, el investigador inglés Wotton reveló su contenido en 1694.⁽⁴⁾ La vida y obra de Miguel Servet ha constituido, a partir de entonces, un constan-

te foco de atención para los grandes historiadores de la Medicina. Entre los españoles destacan por su conocimiento de la vida y obras de Miguel Servet, José Barón Fernández,⁽⁵⁾ muy posiblemente el escritor que más profundamente ha tratado su figura, Jaume Aiguader⁽⁶⁾ y José Goyanes Capdevila.⁽⁷⁾

Don Marcelino Menéndez Pelayo, en su Historia de los Heterodoxos Españoles, describe a Servet como **“Teólogo reformista, predecesor de la moderna exégesis racionalista, filósofo panteísta, médico, descubridor de la circulación de la sangre, geógrafo, editor de Tolomeo, astrólogo perseguido por la Universidad de París, hebraizante y helenista, estudiante vagabundo, controversista incansable, a la vez que soñador místico, la historia de su vida y opiniones excede a la más complicada novela.”**⁽⁸⁾

Laín Entralgo en su Historia Universal de la Medicina habla de Servet como **“uno de los destacados médicos del Renacimiento, que con una dis-**

persa actividad intelectual, se enfrentó, en actitud crítica, con la herencia ideológica recibida de la Edad Media e hizo aportaciones muy valiosas a la Medicina.”⁽⁹⁾

Sus opiniones acerca de la vida y obra de Servet son muy valiosas así como las de prestigiosos historiadores de la Medicina, de origen extranjero, que se han preocupado de manera singular de nuestro compatriota. La figura de Servet ha despertado el interés a más historiadores extranjeros que españoles.

A principios del presente siglo, Savigné publicó un estudio sobre la figura de Miguel Servet y lo tituló **“Víctima de todos los fanatismos”**.⁽¹⁰⁾ Para los historiadores Lyons y Petrucelli **“Servet es el primer autor en la tradición europea que defendió la circulación de la sangre a través de los pulmones”**.⁽¹¹⁾

Arturo Castiglioni, respecto a Miguel Servet afirma: **“La concepción genial, si se quiere, de que es demasiada la cantidad de sangre que va a los**

pulmones por la voluminosa arteria pulmonar para un objeto puramente nutricional, ha bastado para inmortalizar la gran figura de Miguel Servet como descubridor de la circulación menor.”⁽¹²⁾

De Estados Unidos, destacaremos el pensamiento sobre Miguel Servet, de tres de sus dignos representantes, historiadores especializados en Cardiología.

El historiador americano Fielding H. Garrison, dice: **“Servet es uno de los mártires de la Humanidad por el “crimen” de pensar honradamente. Su descubrimiento de que la sangre, en la circulación pulmonar, pasa por el corazón después de haberse mezclado con el aire en los pulmones, es recordado en su obra De Restitutio Christianismi (1553)”**.⁽¹³⁾

Para el doctor James B. Herrick de Chicago, **“La figura de Miguel Servet no se puede omitir de la Historia de la Cardiología. A través del estudio y disección de cadáveres proclamó valientemente**

los errores de Galeno respecto a la anatomía y fisiología del corazón.”⁽¹⁴⁾

Los profesores de la Universidad de Minnesota, Fredrick A. Willius y Thomas J. Dry, en su Historia de la Cardiología, dedican a Miguel Servet la máxima extensión que conceden a cada uno de los destacados personajes de la Cardiología mundial. Finalizan el extenso estudio sobre Servet con las siguientes palabras: **“Así murió Miguel Servetus, mártir, médico, fisiólogo, anatomista y, según el veredicto de sus contemporáneos, un hereje. Convencido de sus creencias, aprendidas gracias al estudio de la Biblia, murió mártir por lo que él creía como verdad.”⁽¹⁵⁾**

Miguel Servet no confiaba en que durante su vida se abriese paso la tolerancia. En 1546 escribió una carta a Puopín, amigo de Calvino. En ella comenta la batalla dialéctica por defender sus ideas sobre la Trinidad y, a continuación, afirmaba: **“Yo sé con seguridad que moriré por esta causa, pero por ello no me dejo arras-**

trar al desaliento a fin de que, discípulo de Cristo, me asemeje a mi Maestro". El 22 de agosto de 1553, durante su proceso en Ginebra, Servet se defendió alegando que **"... es una innovación, que ignoraban los apóstoles de la antigua Iglesia, incoar causa criminal por temas relativos a las Escrituras."**⁽¹⁶⁾

Para la elaboración de la presente monografía he consultado a todos estos historiadores mencionados, además de múltiples artículos de diversos autores, en relación con el tema. La vida de Servet es una auténtica y constante búsqueda de la verdad desde la libertad. No se siente obligado a mantener las creencias de ortodoxos o reformistas.

He intentado hacer una síntesis lo más centrada posible en Servet Médico, pero en éste caso es imposible desligarlo del todo de su verdadera pasión que era la teología, que le dio sentido a su vida y que le condujo a la muerte en la hoguera. He evitado entrar en discusiones teológicas y me he concretado a resumir y explicar un

poco sus ideas teológicas, subrayando las que en su día se consideraron heréticas.

Servet, aún siendo un galenista, ante todo era un científico que intentó aprender en el libro de la naturaleza. Fruto de los estudios anatómicos que realizó durante su estancia en la Facultad de Medicina de París, descubrió la verdad sobre la circulación pulmonar, oponiéndose a las ideas de Galeno, que habían imperado hasta el siglo XVI.

William Osler, estudioso de la obra de Servet, a principios del siglo XX, ponía de relieve las importantes ideas sobre el conocimiento de la circulación pulmonar que tenía Servet. Destacó que había aclarado la función de la arteria pulmonar, el paso de la sangre venosa por los pulmones, la transformación en sangre arterial y negado la comunicación entre ambos ventrículos, a través de unos supuestos orificios en el tabique interventricular.⁽¹⁷⁾

Personalmente he reivindicado el honor, para Miguel Servet (1511-1553) y William Harvey

(1578-1657) de haber hecho que, a partir de sus descubrimientos sobre la circulación de la sangre, el corazón adquiriese una relevancia clínica que hasta entonces no había tenido.⁽¹⁸⁻¹⁹⁾

Para mejor situar históricamente a nuestro personaje y valorar adecuadamente su fundamental aportación al estudio de la circulación sanguínea, antes de pasar a describir su

vida y obras, haremos un breve resumen de los conocimientos sobre la circulación de la sangre que desde Galeno se tenían. Estas ideas perduraron sin modificación alguna hasta principios del siglo XVI. También intentaremos describir el entorno político-social que imperaba en la época que vivió Servet, dando dos pinceladas sobre la Inquisición y el Renacimiento.



HIPÓCRATES - GALENO - AVICENA

DE GALENO A SERVET

Claudio Galeno (129-200) natural de Pérgamo ha sido probablemente el autor que más ha influido en el desarrollo de la medicina. Durante cerca de quince siglos sus trabajos fueron de una autoridad indiscutible. Como la mayor parte de sus conocimientos anatómicos, además de la atención a los gladiadores heridos, procedían fundamentalmente de la disección de animales, principalmente el mono de Berbería, y no de la de cadáveres humanos.⁽²⁰⁾ Muy posiblemente por ello, Galeno cometió muchos errores relativos especialmente a los órganos internos humanos.⁽²¹⁾

En sus más de trescientos escritos Galeno se refirió a casi todos los campos de la ciencia médica. Su ingente obra hace que esté considerado, junto con Hipócrates, la figura más importante de la medicina de

la Antigüedad. Creó una doctrina cuyo sistema científico fue, durante casi 2.000 años, la base de la praxis médica

En relación con la circulación son especialmente interesantes sus obras **De usu partium** (citada por Servet), **De facultate, natura, De utilitate respirationis y An sanguinis in arteriis natura contineatur**. Galeno hizo una síntesis de las teorías circulatorias de Platón, Aristóteles y Praxágoras.

Para Galeno, el principio básico de la vida es un pneuma, obtenido del pneuma universal mediante la respiración. Dejó establecida la **teoría de los tres pneuma o spiritus**, teoría que perduraría hasta los tiempos de Servet.

1º.- El **physicon** o espíritu natural cuyo centro era el hígado

y, por medio de las venas, transmitía su actividad vegetativa a todo el cuerpo. El alimento se transformaría primeramente en sangre cruda y posteriormente en carne.

2º.- El **zoticon** o espíritu vital cuyo centro era el corazón, y cuya actividad era transmitida por las arterias, produciéndose el movimiento muscular.

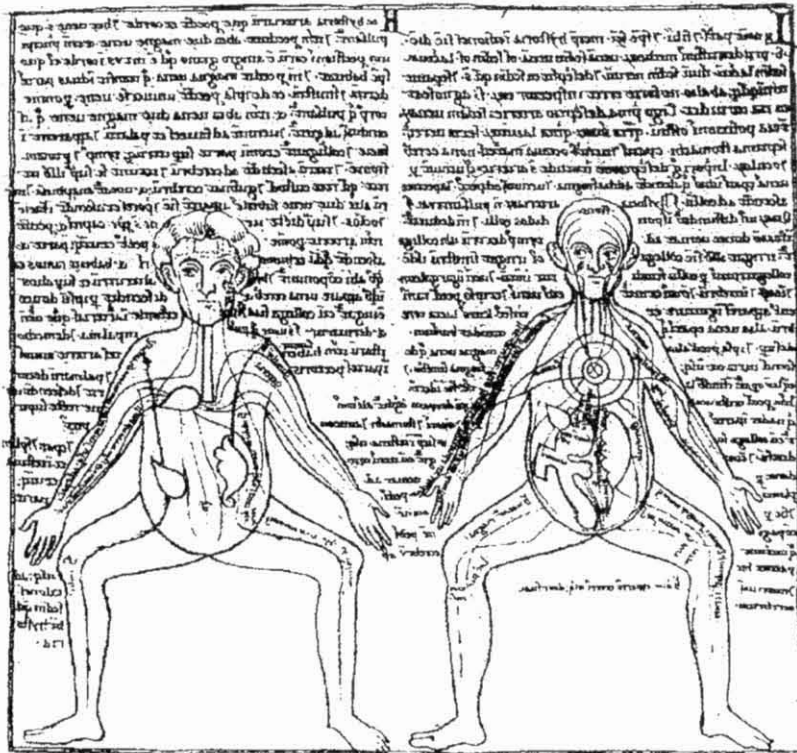
3º.- El **psychicon** o espíritu animal cuyo centro era el cerebro. Su actividad intelectual se transmitiría a través de los nervios.⁽²²⁾

Para Galeno la sangre se generaba en el hígado. Parte de la misma iría, a través de las venas, directamente a la periferia del cuerpo, pero la mayor parte de esta iría al corazón. En el corazón, la sangre era limpiada en la mitad derecha, para luego salir por la arteria pulmonar. El resto de la sangre pasaría, según sus creencias, a través de unos supuestos poros del tabique interventricular del corazón, a la mitad izquierda, donde se encontraría el calor innato. En este momento, la sangre se mezclaría con el **pneuma o spiritus vitalis**, que transportaría las fuerzas que provienen del espíritu y también transmitiría las fuerzas corporales al espíritu.

La medicina árabe adoptó como propias las ideas de Galeno sobre la circulación sanguínea. Todos los médicos árabes eminentes, Rhazes, Al-Majusi, Avicena, fueron fervientes seguidores de las doctrinas de Gale-

Imagen representativa de la circulación sanguínea según las ideas de Galeno

Manuscrito del monasterio de Prüfening, Ratisbona, 1158



no. Hacia el 1030, Abu Alí ibn Sina (Avicena), médico de cabecera del califa de Bagdag escribió el **Canon de la Medicina**, influido por Hipócrates, Aristóteles y Galeno. Con esta obra pretendió hacer un compendio de la ciencia médica del mundo antiguo. La Medicina árabe tuvo una gran influencia entre los médicos europeos hasta el siglo XVI.

En el siglo XIII hemos de destacar la figura de Ibn An-Nafis por haber realizado la primera descripción de la circulación pulmonar. Conocemos su existencia gracias al oftalmólogo Uraybia quién contribuyó de manera notable a la Historia de la Medicina, al proporcionar mas de 400 biografías de médicos eminentes del mundo árabe así como de sus principales obras.⁽²³⁾

Nafis nació en 1210 en la aldea de Al-Qarash, cerca de Damasco. Practicó la disección de humanos y de animales haciendo muy interesantes aportaciones a la anatomía comparada, adelantándose en tres siglos a las aportaciones de Vesalio. Ibn An-Nafis estaba en contra de

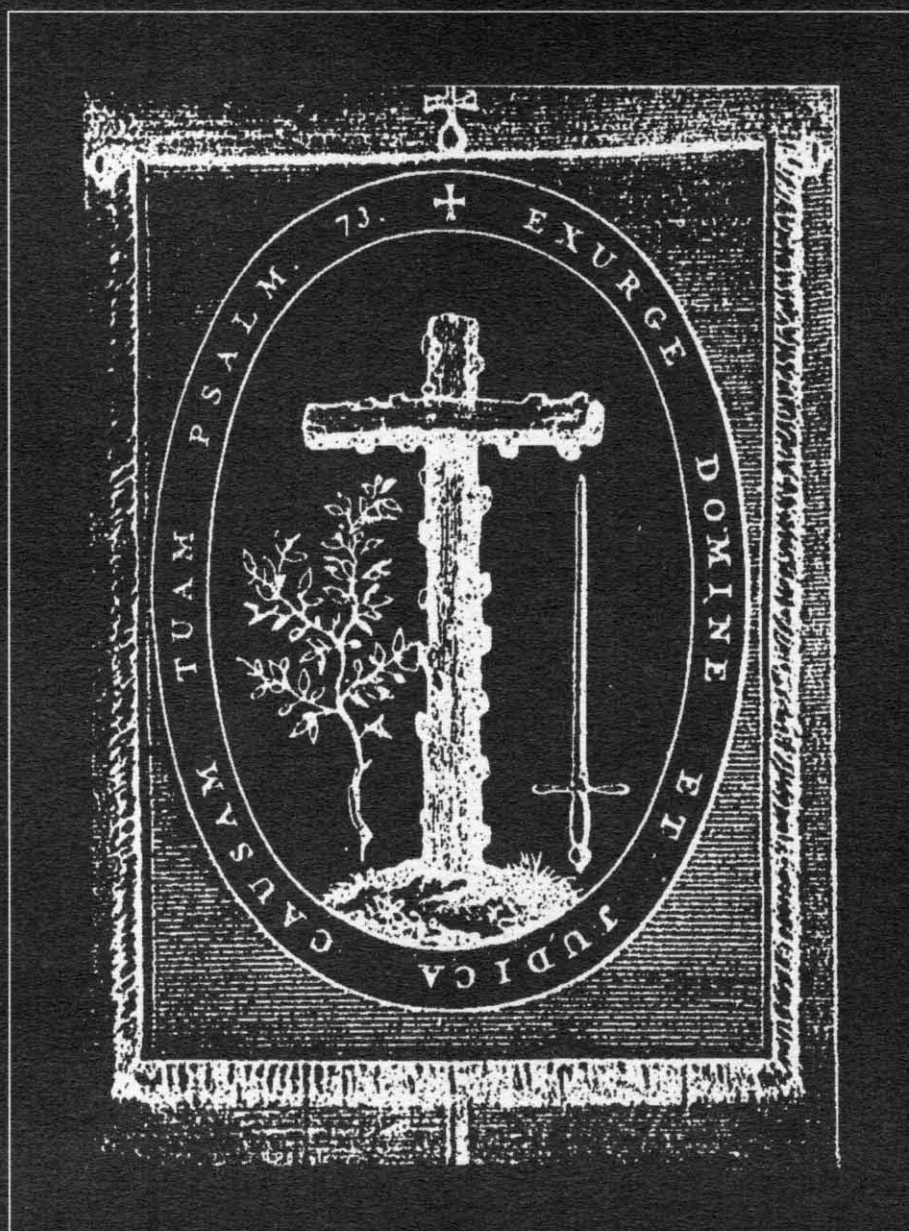
las ideas de Avicena quién afirmaba que el corazón tenía tres ventrículos. Nafis afirmó que sólo existían dos ventrículos y, después de encontrar este primer error en Avicena, continuó indagando hasta negar la existencia de comunicación alguna entre ambos ventrículos. Explicó la circulación pulmonar de manera parecida a la descripción que haría posteriormente Servet.

El trabajo de Nafis en el que trata lo relativo a la circulación menor se titula **Comentario sobre la anatomía del Canon**. Existen varios manuscritos en París, Damasco, Berlín, etc. Se presume que Nafis escribió dicha obra después de 1245, una vez cumplidos los 35 años.

Parece ser que la primera noticia que tuvo el mundo científico occidental del descubrimiento de Nafis sobre la circulación pulmonar fue en 1924, con ocasión del discurso inaugural en la Universidad de Friburgo de Brisgovia⁽²⁴⁾ y posteriormente, con mayor extensión a través de un trabajo publicado en 1935 por Meyerhof.⁽²⁵⁾

A pesar del descubrimiento de Ibn An-Nafis, las ideas de Galeno y de Avicena persistieron hasta el Renacimiento. Es en esta época, cuando surgen personajes que ponen en tela de juicio ciertos aspectos de sus enseñanzas. Durante la Edad

Media, los escolásticos atribuyeron a las enseñanzas de Galeno una autoridad casi bíblica y acataron sin condiciones sus escritos. A su vez contradecir los escritos de Galeno era casi una "blasfemia".



ESTANDARTE DE LA INQUISICIÓN

LA INQUISICIÓN

La Santa Inquisición fue creada por el Sumo Pontífice a principios del siglo XIII, para luchar contra los cátaros. Era un tribunal canónico, creado por la Iglesia, para cuidar de la pureza de la doctrina religiosa e "inquirir" los delitos contra la fé, definir su calidad y perseguir a sus autores. En el Estado cristiano este Tribunal tenía la doble condición de jurisdicción delegada, de la Santa Sede y del Estado.⁽²⁶⁾ El carácter secreto de sus procedimientos inquisitoriales y la posible actitud interesada de algunos inquisidores o de los gobernantes civiles, la convirtieron en una de las instituciones más temibles de Europa.

La Inquisición fue creada por el papa Inocencio III a principios del siglo XIII, bajo las presiones del emperador Federico II de Alemania, para acabar con

la herejía de los cátaros y albigenses, considerados como "alteradores del orden social". Con el tiempo, se convirtió en una de las instituciones más poderosas y temidas del mundo cristiano, al declarar el poder civil (reyes y señores feudales) que la herejía era un delito castigado con la pena de muerte.

Los sambenitos





La Inquisición juzgaba a los acusados de herejía, pero no ejecutaba los castigos por sí misma, sino que confiaba su cumplimiento a las autoridades civiles de cada estado. Los procesos de la Inquisición eran siempre secretos, sin presencia de testigos, e incluían la tortura para obtener la confesión del acusado. Las penas eran: el arrepentimiento públi-

co o secreto del acusado, la sumisión a penitencias o a vigilancia, el uso temporal de la túnica amarilla con la cruz roja, conocida popularmente como "sambenito", para que todos conocieran que se hallaban ante un hereje, la prisión, que podía sustituirse por la reclusión en su casa, debido al número de detenidos en un momento determinado, o la muerte en la hoguera.

Si el condenado conseguía escapar o se hallaba en paradero desconocido, se le quemaba en efigie; si se trataba de una persona que ya había muerto, sus restos eran desenterrados y llevados a la hoguera. En días solemnes, coincidiendo con las fiestas religiosas más importantes, la Inquisición celebraba los llamados autos de fé.

En las plazas públicas se leían las sentencias y los condenados eran entregados a los soldados para que ejecutaran las penas. En los años de máxima actividad de la Inquisición se llegó a quemar en la hoguera hasta 2.000 personas acusadas de herejía o de judaísmo. Con la aparición del protestantis-

mo, la persecución alcanzó también a los seguidores de las ideas de Lutero.

Mientras tanto el lujo y la fastuosidad de la corte pontificia iban aumentando, destinando sumas prodigiosas a dichas ostentaciones. En las fiestas y en las decoraciones de sus palacios, los pontífices romanos, de los siglos XV y XVI, alcanzan formas casi paganas. Alejandro VI se hace célebre por sus excesos; Julio II es un guerrero enamorado de la gloria; León X, un amable epicúreo; el Sacro Colegio cardenalicio cuenta con tantos aficionados al arte o coleccionistas como miembros tiene.

Uno de los hechos que más contribuyeron a fundamentar el prestigio medieval de los Romanos Pontífices, fue el establecimiento de su poder temporal, con la creación por el papa Esteban II, en el 752, de los Estados Pontificios, gracias a la donación del rey franco Pipino el Breve, de los territorios conquistados en su lucha contra los lombardos. Además de elevar al Papa al nivel de los demás príncipes, debía servir al papado de base

para aumentar su influjo moral y material sobre todas las naciones cristianas.

Los gobernantes interferían en lo eclesiástico y los eclesiásticos (obispos, abades, etc.) ocupaban cargos civiles y gobernaban como señores feudales. La formación de un territorio papal parecía una consecuencia lógica: para hablar de tú a tú con los demás gobernantes. El obispo de Roma debía tener feudos propios y estos debían ser importantes. En su jerarquía interna, la iglesia estaba dominada por el estamento nobiliario.

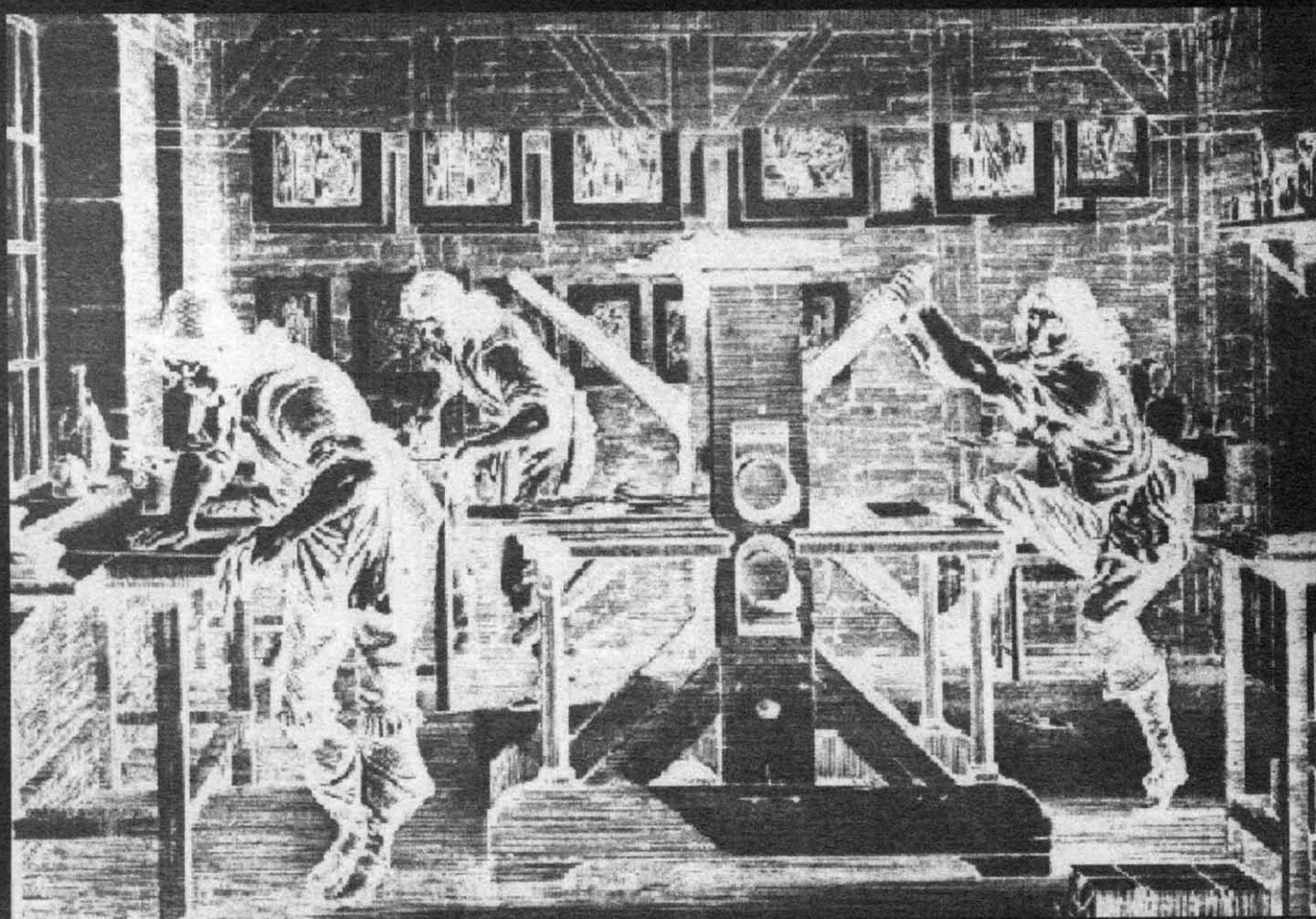
Clemente VII (1523-1534) incrementó notablemente la decadencia de la función espiritual de Roma. Jefe político antes que nada, condujo a la Iglesia romana a un verdadero desastre. El Vicario de Cristo, que no tuvo donde reposar la cabeza, era tratado como un señor feudal a quién se rinde vasallaje y pleitesía. El saqueo de Roma (1527), por parte del ejército del emperador Carlos V, fue interpretado, por los contemporáneos, como una sanción a la indignidad a la Iglesia.

La presión de la religión sobre los intelectuales fue mucho mayor desde la aparición de la Inquisición. En rigor, la Inquisición ha existido siempre y en todas las religiones, y aunque no estuviera instituida como tal, la administración de las iglesias ha perseguido a quienes ha considerado herejes. La intolerancia, con el nombre de Inquisición o no, perduró a lo largo de varios siglos.

Durante el siglo XVI en Europa se registraron numerosas tragedias, muchas de ellas a consecuencia de la Inquisición. Ser un hereje o tener culpa de cualquier delito contra la iglesia ortodoxa era un crimen que frecuentemente estaba penado con la muerte. Esta era la si-

tuación al nacer Miguel Servetus, cuando Europa estaba dominada por un no ilustrado clero, que en muchos casos, deliberadamente desalentó el progreso científico, prohibiendo la expresión de la no ortodoxa opinión.

En España, el 15 de julio de 1834, un decreto puso fin definitivamente a la existencia de la Inquisición. La institución eclesiástica, encargada de conservar la pureza de la fé, atormentando o quemando vivo a quién atentase contra la religión oficial, había entrado en franca decadencia, desde inicios del siglo XVIII, y era más utilizada como instrumento político que religioso.



LA IMPRENTA



EL RENACIMIENTO

Durante los siglos XIV y XV en Europa se desarrolló un movimiento intelectual denominado Humanismo. Rompe con las tradiciones escolásticas medievales y exalta la cualidades de la naturaleza humana. Toma como maestros a los clásicos griegos y latinos. El Humanismo no es una doctrina concreta, es una actitud que sitúa al hombre en el centro mismo de la reflexión. El Humanismo intenta saber qué es el hombre, cuál es su origen y el lugar que ocupa en el universo, cual es su destino. En su origen, el término Humanismo lo constituyen los estudios liberales (*litterae humaniores*), en oposición a la teología. El Humanismo es, pues, el estudio profano.

Ahora bien, respecto a la cultura profana, el único campo disponible entonces era el estudio

de los textos literarios grecolatinos. Ciertamente, el Humanismo, en principio, se propone aportar una luz nueva al servicio de la fé y de los estudios religiosos. Posteriormente, se abandona en parte esta intencionalidad y se empiezan a estudiar estos textos por sí mismos. Este análisis inspira en la naturaleza humana tal confianza en sí misma, que el hombre del Renacimiento se siente capaz de limitar el papel que Dios había tenido durante la Edad Media. En Italia los primeros humanistas fueron Petrarca (1304-1374) y Boccaccio (1313-1375).

Fuera de Italia, el principal intelectual que mereció el nombre de "príncipe del Humanismo" fue Erasmo que nació en Rotterdam, en 1466. La vida de Erasmo es un ejemplo de aquel cosmopolitismo tan caracterís-

tico de los escritores y de los artistas del Renacimiento. Su única lengua era el latín y lo dominaba con maestría. Una parte considerable de sus obras revela al erudito humanista.

Erasmus llevó al Humanismo una actitud espiritual nueva, distinta de la sensibilidad humana propiamente italiana, es decir, la alternativa del libre examen: **debe ejercerse una crítica aguda sobre las ideas que se reciben, en cualquier campo.** El pensamiento se libera definitivamente de todo residuo medieval. La exaltación del hombre es la base de todos los conceptos de la filosofía, del arte, de la literatura de la época.

Como consecuencia del Humanismo le sucede el Renacimiento, que es un movimiento cultural que se inició a mediados del siglo XV y finalizó en el siglo XVI, hacia el 1560. En Occidente se despertó un vivo entusiasmo por el estudio de los clásicos y llevó a su máximo desarrollo los gérmenes vitales del Humanismo. El Renacimiento tuvo como base una

concepción libre y activa de la vida, un sentido prepotente del hombre considerado como personalidad creadora.

El Renacimiento aspira a realizar un tipo de hombre excepcional, con el acrecentamiento de las cualidades físicas e intelectuales, con la belleza de las formas estéticas, con su voluntad y con su soberbia. Convencido, sobre todo, de su autonomía en el mundo y de su libertad, se libera de las ataduras espirituales del pasado. Durante este período se produjo un despertar intelectual, con un renovado énfasis en el individuo.

El ideal caballaresco de la Edad Media habría podido conducir a una exaltación del hombre, pero eso habría sido asimilado por la Iglesia en su ideal cristiano: fuerza y poder proceden de una gracia divina y deben ponerse al servicio de la Iglesia y de Dios. Durante el Renacimiento, el hombre supera el oscurantismo de la Edad Media. Tiene tendencia al estudio de las ciencias naturales y físicas. La astrología se transforma en astronomía y la alquimia en química.

El Renacimiento es, pues, una sublimación de la concepción del hombre, que debe mucho a la influencia de la antigüedad. Esta glorificación del hombre, de sus posibilidades de dominio sobre el mundo, de su libertad, conduce al desarrollo de todas sus facultades: la "virtú" tan exaltada es la energía creadora, tanto para una personalidad como para las grandes obras.

La profunda repercusión del Renacimiento en la historia de la humanidad la tuvo en todos los sectores de la vida cultural y en la creación científica. Su primordial criterio es la emancipación del pensamiento científico de las limitaciones impuestas en su larga convivencia con la Teología. El Renacimiento es una época de transición en donde se desarrolla un espíritu crítico frente a la tradición y un espíritu abierto para los hechos observados.

En la Edad Media no existía un claro sentimiento de patria. En los estamentos intelectuales y en los religiosos, existía un verdadero internacionalismo.

Los conceptos de patria y de nación eran sentimientos más instintivos que de pensamiento. Es una época durante la cual un ciudadano culto, que dominase el Latín, podía circular libremente por Europa.

Poco a poco, y sobre todo desde la exaltación de las lenguas vernáculas con la imprenta, el Latín se aleja del pueblo y se transforma en una lengua artificial. Las lenguas vernáculas laicizan la cultura. Se puede afirmar que en el siglo XVI se produce un aumento del sentimiento de nacionalidad, en contraposición a las ideas imperialistas de Carlos V o a la influencia de la Iglesia en el terreno civil.

Europa durante el siglo XVI está sumida en una profunda crisis política, económica y moral, en medio de conflictos sociales generalizados. Se produjo un aumento del sentido de nacionalidad. El 31 de octubre de 1517 Martín Lutero promulga en la iglesia de Wittemberg las 95 tesis en contra del comercio de indulgencias, iniciándose así un proceso que culminaría con la división de la Iglesia.



Con Lutero se inicia un periodo histórico en el que el pensamiento asume la función crítica y la observación reclama el auxilio de la experiencia. La expansión de las ideas de Lutero se vió favorecida por el incipiente nacionalismo germano, deseoso de salir de la influencia del rey de España y del Obispo de Roma. También ayudó el interés de los nobles germánicos para quedarse con las propiedades de la Iglesia de Roma.

Por otros motivos, pero también con la idea de independizarse de las ingerencias de la Iglesia de Roma en las decisiones políticas, en 1534, Enrique VIII de Inglaterra se proclamó máxima autoridad de la Iglesia Nacional.

El Humanismo, predecesor del Renacimiento, está unido a los grandes fenómenos de la época: las formaciones de las monarquías centralizadas de Occidente, el descubrimiento de América, una gran expansión del comercio, el desarrollo de los burgueses comerciantes y del capitalismo, el incremento de las vías de comunicación y

sobre todo la imprenta. Todos estos factores revolucionaron la humanidad, favoreciendo el intercambio de ideas y pensamientos.

Este fenómeno de Renacimiento de la antigüedad se vio reforzado por la llegada a Italia, tras la toma de Constantinopla por los turcos, de un gran número de eruditos griegos. Trajeron y pusieron al alcance de los occidentales, las obras latinas, pero, sobre todo, las griegas. No olvidemos que los italianos tenían ante los ojos un inmenso acervo de obras de arte y monumentos que había dejado la cultura romana.

La imprenta ayudó en gran manera a la difusión del Renacimiento. La imprenta ha permitido mejorar la comunicación entre los hombres, conservar las ideas y conocimientos a través del espacio y del tiempo, así como, la multiplicación de los libros y la difusión del nuevo espíritu del Renacimiento. Johannes Gensfleisch, llamado Gutenberg, nacido en Maguncia (Alemania) entre 1394 y 1400, es sin lugar a dudas el más importante inventor de su tiempo,

al revolucionar las técnicas de impresión. Trasladado a la ciudad de Maguncia, Gutenberg continuó sus trabajos de perfeccionamiento de la imprenta.

La aparición de la imprenta ayuda decisivamente al descenso del precio de los libros, abriendo el mundo del pensamiento a mayor número de personas. Podían imprimirse en un día tantas copias de un libro como un escriba en un año. El resultado fue que la imprenta es la primera industria de producción en serie, clave de la civilización moderna.

Por otra parte, la Inquisición vigilaba atentamente los libros que se imprimían, lo que también proporcionó más de un susto. Por este motivo quizá, además de por ser el libro más leído en Europa, Gutenberg editó como primera obra magna la Biblia. A punto de cumplir 70 años murió en su ciudad natal en 1468.

EL RENACIMIENTO EN LA MEDICINA

Desde la muerte de Galeno sus enseñanzas se transmitieron de preceptores a alumnos, de manera casi siempre oral. Esta práctica continuó hasta que los árabes empezaron a hacer sus propias aportaciones a la transmisión de las ideas de Galeno a través de sus traducciones de textos griegos. Inevitablemente las opiniones y errores personales fueron incluidos en las mismas y creó una considerable confusión.⁽²⁷⁾

En la Medicina, el Renacimiento se caracteriza por la época en la que se cuestionan las ideas de Galeno y perdura hasta la utilización por Harvey de un nuevo método científico de investigación.⁽²⁸⁾ Las figuras preeminentes de esta época fueron Paracelso, Vesalio y Paré, tres hombres fuertes de carácter, que rompieron con el pasado, abriendo literalmente el camino, no sólo para el progreso general de la Medicina, sino también para el pensamiento libre en todas sus ramas. La idea de Paracelso de que el hombre es un microcosmo en donde se en-

cuentra representado lo que hay en el macrocosmo hizo que el mundo erudito del Renacimiento se inclinase por los estudios de Medicina.

En el Renacimiento en la Medicina hubo una primera fase denominada Humanismo Médico en la cual predominó una actitud de aprendizaje. En el espíritu del Humanismo está el factor principal de la renovación de la Medicina. Ésta se prepara en los últimos siglos de la Edad Media, con las primeras investigaciones en el cadáver, con las primeras observaciones clínicas, con el estudio atento de la naturaleza, tan característico del Humanismo.

Durante esta época se descubrió que muchos problemas habían aparecido a causa de los errores de transcripción de los escritos y de equivocaciones de los intérpretes árabes. En consecuencia se propició que los médicos se interesasen en la lectura de los textos clásicos originales. La visión teocéntrica apoyada en las Sagradas Escrituras cede gradualmente el paso al estudio de los fenómenos de la naturaleza. Paralela-

mente a la desaparición de la fé ciega en las autoridades eclesiásticas también desaparece la fé ciega en Aristóteles, Galeno o Avicena.

El ejercicio de la Medicina es enteramente en manos de los laicos después que el papa Honorio III prohibiera a los clérigos su práctica. En 1482, el papa Sixto IV abolió las limitaciones que la Iglesia había impuesto a la práctica de la disección humana. Prohibida durante la Edad Media, es permitida lo que aumentó de manera considerable los conocimientos anatómicos. Toda esta curiosidad por el conocimiento del organismo humano daría un gran beneficio a la Medicina. Así, las obras médicas alternan con la Biblia entre los primeros incunables. Los progresos en el campo de la anatomía, gracias a la práctica de la disección, determinaron los primeros estudios de fisiología. El capítulo más interesante de la fisiología en los estudios del Renacimiento es sin duda el relativo al de la circulación de la sangre. Estos estudios constituyeron la base de todos los conocimientos fisiológicos.

En la segunda mitad del siglo quince, contemporáneamente al primer florecimiento del Humanismo, al apasionado retorno al estudio de los clásicos y a las antiguas tradiciones, se acentúa cada vez más la **laicización*** de la Universidad. Se inicia la ordenación de los estudios universitarios y se dejan sentir los primeros ataques contra la astrología y la magia, y con la práctica de la disección del cadáver, se regulariza la enseñanza anatómica.

El concepto cristiano según el cual la enfermedad representa el castigo de graves culpas se substituye por la idea griega según la cual esta causada por la perturbación de la armonía de la naturaleza encargada de curar. El sentimiento por el que se consideraba sacrilegio ocuparse de cadáveres, cede el lugar a un pensamiento nuevo y antiguo a un tiempo, el de que sólo con el estudio directo e inmediato del cuerpo humano se puede conocer la verdad.

Los mayores logros de la anatomía del Renacimiento llegaron con el trabajo de Andreas Vesalius (1514-1564). Sus ex-

* **laicismo**: doctrina que defiende la independencia del hombre o de la sociedad de toda influencia religiosa



perencias se plasmaron en **De fabrica humani corporis** donde desveló muchos errores de

las enseñanzas de Galeno, revolucionando la anatomía.⁽²⁹⁾

Durante este período se hicieron cuidadosos y sistemáticos estudios sobre la estructura del cuerpo humano, aumentando los conocimientos anatómicos lentamente, el conocimiento sobre el corazón y la circulación fue evolucionando. Se adquirieron conocimientos sobre las válvulas cardíacas, las válvulas venosas, etc. Las válvulas del corazón fueron descritas en forma clara y detallada por Berengiano da Capri, quién observó sus funciones e indicó claramente que la válvula tricúspide servía para impedir el paso de la sangre del ventrículo a la aurícula y que las semilunares cerraban la arteria pulmonar e impedían el paso de la sangre de la aorta al ventrículo izquierdo. El fundamento anatómico estaba suficientemente establecido para que, con posterioridad, se descubriera la fisiología de la circulación de la sangre.

La pasión por el estudio de la Naturaleza, determina un estudio más exacto de las plantas y de sus cualidades, lo que incre-

mentaría la Terapéutica Médica. Se redescubren y analizan los textos de la antigüedad greco-romana, la imprenta difunde el conocimiento de las sustancias medicinales y amplía considerablemente el arsenal curativo, como resultado de los descubrimientos geográficos de Asia y América. Entre los médicos se extiende la costumbre de escribir las recetas, vigilar los alimentos para evitar los envenenamientos, dar consejos higiénicos, dietéticos y a menudo hasta astrológicos.

El final del Renacimiento está marcado por el advenimiento de la era de la valoración de las enseñanzas de Galileo y por la utilización de Harvey de un método científico de investigación. William Harvey (1578-1657), publicó en 1628 **De Motu Cordis**. En dicha obra, aplicó cálculos hidráulicos prácticos sobre el volumen del flujo sanguíneo, convirtiéndose de este modo en el primer científico que empleó técnicas matemáticas en biología. Afirmó que el corazón es el origen de la vida y que este dios doméstico cumple su tarea de servicio de todo el cuerpo, nu-

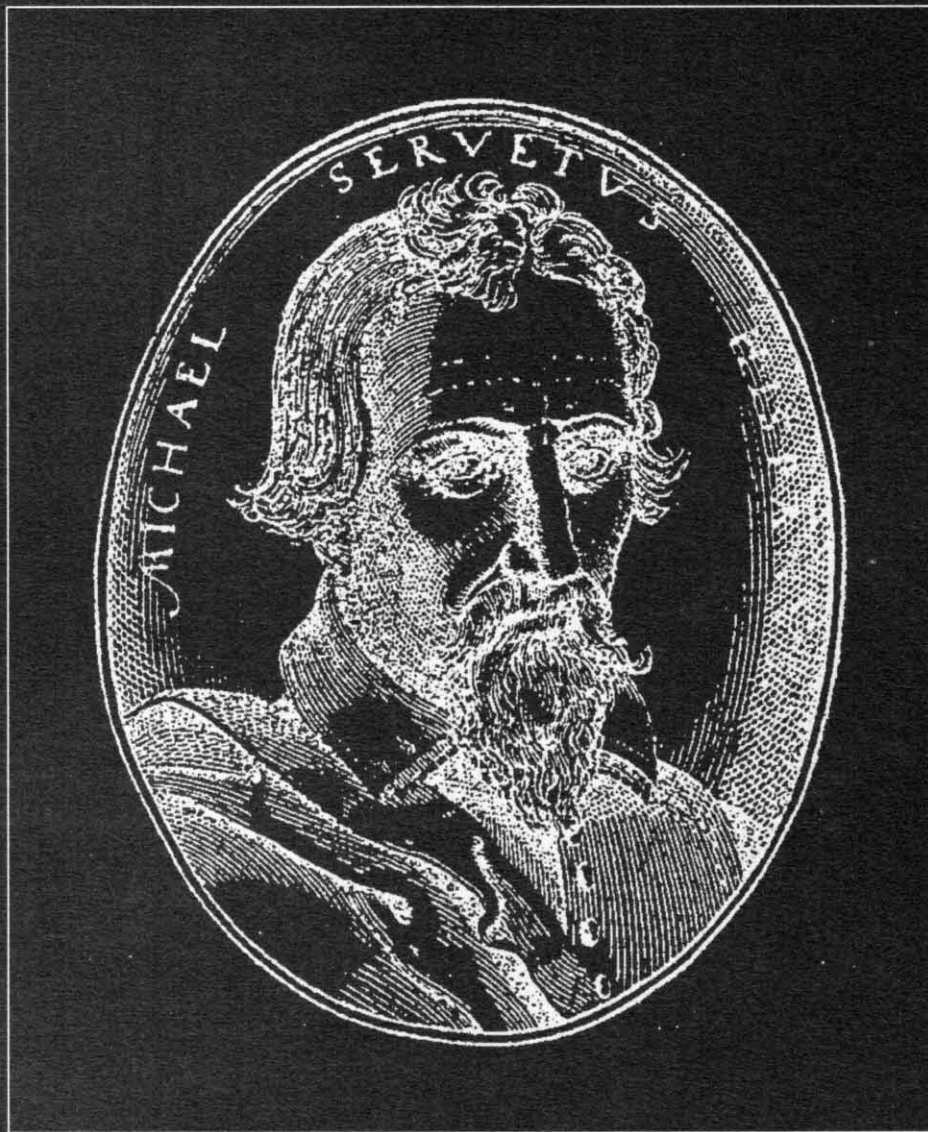
triendo, cuidando y vegetando, siendo el fundamento de la vida y el principio de todo. Estas afirmaciones hicieron que se desatase contra Harvey una tempestad de incomprensiones. Se había enfrentado al pensamiento médico establecido. Treinta años después, el descubrimiento de Harvey era reconocido en las principales universidades del mundo.

Una de las figuras más bien patéticas de este periodo es la del español Miguel Servet. Era médico y teólogo, y su descripción sobre la circulación pulmonar forma parte de un estudio de contenido religioso **Restitutio Christianismi**. Este escrito sobre la Trinidad hizo recaer en Servet la ira de Calvino y le llevó finalmente a la hoguera.

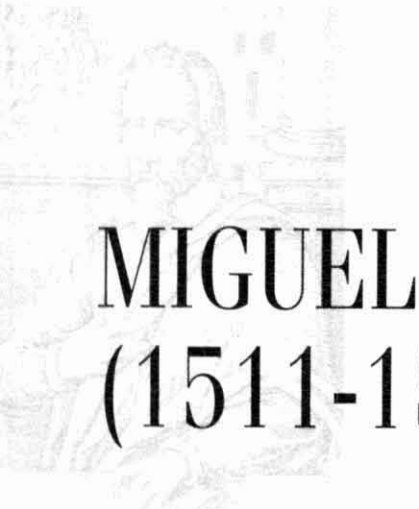
Ortega y Gasset dice que la personalidad es el producto del "Yo y mi circunstancia". Servet también es fruto de una época, de unos genes y de un momento histórico que se denomina Renacimiento. Servet, en la búsqueda de la verdad, se situó fuera de las dos grandes potencias espirituales de Europa,

el Catolicismo y la Reforma. Servet sabía que su único final sería la muerte dado el espíri-

tu intransigente de los custodios de la ortodoxia de ambos bandos.



MIGUEL SERVET



MIGUEL SERVET

(1511-1553)

Como en el caso de muchos grandes hombres, el año de nacimiento de nuestro personaje ha sido motivo de controversia. La fecha mayoritariamente aceptada es que nació en 1511. Se basa en la declaración de Servet el 5 de abril de 1553, durante el proceso de Vienne del Delfinado. Dijo tener 42 años y que según consta en la Facultad de Medicina de París, se le conocía por el "Navarro".⁽³⁰⁾ En realidad nadie puede afirmar categóricamente una fecha exacta, al no haberse encontrado la partida de bautismo. Según Mariano del Pano Ruata⁽³¹⁾ sus padres, Antonio Servet y Catalina Conesa se habían casado en 1504.

La patria de Servet también ha sido motivo de discusión. Él mismo en ocasiones decía que era natural de Tudela de Navarra y otras veces decía que era

aragonés de Villanueva de Sixena. Hoy sabemos que Servet nació en Villanueva de Sixena o Xixena o Sijena, pueblo de la provincia de Huesca, perteneciente al obispado de Lérida hasta finales del presente siglo. Su primer apellido era Servet y no Serveto como indica Goyanes.⁽³²⁾

En el siglo XV un tal Ramón Servet se casó con Ana de Urroz. Tuvieron cuatro hijos, fruto del matrimonio, Ana, Anton, Agustina y Catalina, monja en Zaragoza. Anton, en 1504 se casó con Catalina Conesa, hija del noble Pedro Conesa y de Beartriz Caporta. De esta unión nacieron tres hijos. Miguel, médico, objeto del presente estudio, Pedro, notario, y Juan que sería sacerdote y llegó a ser rector de la iglesia de Poleñino.⁽³³⁾

La familia paterna era de la antigua nobleza catalana y la materna aragonesa. El padre de nuestro personaje era notario de Villanueva de Sijena y tenía el título nobiliario de **infanzón***. Añadió la letra **o** al final del apellido para castellanizarlo. El alias **Revés** era el de la familia paterna que también utilizaron otros parientes como el sacerdote Marcos Antonio Servet, abad de Montaragó. Este apodo seguramente sería por algún antecesor de Servet a causa de tener un carácter díscolo, enrevesado, contradictorio, de mal genio, lo que encajaría perfectamente en la personalidad de nuestro personaje.⁽³⁴⁾

Poco se sabe de los primeros años de Miguel Servet. Sus padres se preocuparon de procurar a su hijo una buena preparación intelectual, de acuerdo con la categoría social de la familia.⁽³⁵⁾ Muy posiblemente la instrucción de Miguel se inició a edad muy temprana, a cargo de su padre, persona culta. Esta enseñanza sería especialmente en lenguas, lo que explicaría la asimilación precoz de los conocimientos de la época.

Algunos biógrafos afirman que a los trece años Servet se trasladó a Zaragoza para proseguir sus estudios, pero no había Universidad. Otros autores creen que fue a Huesca, había Universidad y en ella estudiaron sus hermanos y sobrinos. Lérida, por su proximidad y por su tradición universitaria sería también una posible localización de la ampliación de estudios de Servet.

Lo que es seguro es que posteriormente Miguel Servet fue enviado por su padre a Barcelona donde entra en contacto con Juan de Quintana, fraile franciscano, de origen mallorquín. Este personaje, erudito, tolerante, doctor por la Universidad de París y conocedor de los escritos de Erasmo, era la imagen del humanista que seguramente sedujo y estimuló a Servet. Entre los años 1525 y 1526 Servet estuvo al servicio de Quintana, quién le tenía un gran aprecio por su personalidad e inteligencia. Fueron a Valladolid, Toledo y La Alpujarra.

Al parecer, desde muy pequeño Servet tenía una gran inclinación por el estudio sobre todo

* **Infanzón:** Hijodalgo que en sus heredamientos tenía potestad y señorío limitados. Hijodalgo o Hidalgo: Persona que por su sangre es de clase noble.

por las Matemáticas y la Geografía. Demostró tener una gran facilidad por los idiomas, sobresaliendo en el estudio del latín, griego y hebreo, lenguas que conocía muy bien a los catorce años. Era también conocedor y comentarista de la Teología y de la Filosofía escolástica.⁽³⁶⁾

Posteriormente, se sabe con certeza que estudió leyes en la Universidad de Toulouse del Languedoc, entre 1528 y 1529, la más próxima y de fama internacional. La Facultad de Derecho tenía fama de albergar a los mejores juristas. Servet, al hablar de Toulouse en la Geografía de Ptolomeo la denomina *Jurisperitorum mater*. En esta época los franceses decían:

París pour voir;

Lyon pour avoir;

Bordeaux pour dispendre,

Et Toulouse pour apprendre.

Muy posiblemente por haber sido Toulouse la tierra de los albigenses, una de las más destacadas herejías del siglo XIII brutalmente reprimida, había en la ciudad una inquietud por conocer la doctrina protestante, doctrina que seguramente habí-

an llevado los mismos estudiantes extranjeros. Servet en Toulouse se dedicó al estudio del Antiguo y del Nuevo Testamento, textos prohibidos a los fieles devotos, así como de libros de doctrina luterana como **Loci theologici** de Melanchthon.

Las obras de Erasmo tuvieron una gran influencia en el mundo intelectual durante estos años. En 1516 publicó **Novum Instrumentum**, la traducción a lengua vernácula del Nuevo Testamento. El antidogmatismo de Erasmo y su doctrina de la restauración del cristianismo a su primitiva pureza, por el respeto a la auténtica palabra de Dios debieron ser muy seductores para Servet, quién dedicó a este tema el último de sus libros.⁽³⁷⁾

El doctor Trueta llega a la conclusión de que Servet también conocía la obra del erudito catalán y antiguo rector de la Universidad de Toulouse, Ramón Sibiude (Sabonde). La obra de éste, **Theologia Naturalis. Liber Chreatorum** impresionó profundamente a Servet por la armonía entre la verdadera piedad y la gran inteligencia.⁽³⁸⁾

Sabonde afirmaba que: **“Dios nos ha dado dos libros: el libro de las cosas creadas, la Naturaleza, y el de las Sagradas Escrituras, suplemento aclaratorio del primero.”** Posteriormente, esta misma idea llevaría a Servet a la conclusión de que el tamaño de la arteria pulmonar tenía que estar en concordancia con la función para la que fue creada. En las cartas de Servet a Calvino se puede constatar la presencia de las ideas de Sabonde cuando insiste en que: **“Las leyes de Moisés, si estan de acuerdo con la Naturaleza, son leyes de Dios, y el cristiano debe observarlas independientemente de Moisés.”**⁽³⁹⁾

Al final de su estancia en Toulouse, Servet es perseguido por la Inquisición. Según los estudios de Weis, éste encontró un Decreto de la Inquisición de fecha 17 de junio de 1532 por el que se requiere la captura de cuarenta fugitivos. Miguel Servet, alias Revés, encabezaría esta lista. Los buscaban por la acusación de haberse apartado de la ortodoxia. Al sentirse perseguido Servet, como medida de seguridad, decidió regresar a Barcelona.⁽⁴⁰⁾

En Barcelona, Servet entra, como paje o como secretario, al servicio del ya conocido Juan de Quintana, franciscano confesor de Carlos V. El día 29 de julio de 1529 embarcan en Barcelona con destino a Italia para ir con la corte del Emperador que acababa de vencer a la Liga Santa organizada por el papa Clemente VII y Francisco I contra España.

Clemente VII estaba prisionero en el castillo de Sant Angelo cuando la ciudad de Roma sufría el más atroz de los saqueos a manos de las tropas mercenarias españolas, el Sacco di Roma. Para apaciguar los ánimos Clemente VII aceptó la imposición de coronar en Bolonia a Carlos V, como símbolo de reconciliación. El 23 de febrero de 1530 lo coronó como Rey de los Romanos y de la Lombardía y, al día siguiente, como Emperador de Alemania, en la iglesia de San Petronio.

Servet llega a Italia ingenuo y apasionado. Su espíritu profundamente religioso choca frontalmente con el lujo que envuelve al Papa. La visión de Servet responde a un espíritu

que no comulga con la iglesia oficial de su tiempo. El boato del Papa influyó desfavorablemente en Servet, quién llegó a calificarlo de Anticristo e hizo mofa de los 100 años de indulgencias otorgadas a los asistentes a la coronación.

En la obra de Servet **Christianismi Restitutio** se puede leer: **"He visto, con mis propios ojos, llevar al Papa sobre los hombros de los príncipes, con toda su pompa, haciéndose adorar a lo largo de las calles por el pueblo arrodillado. Todos aquellos que habían logrado besar sus pies o sus sandalias se consideraban más afortunados que los demás y proclamaban que habían obtenido numerosas indulgencias, gracias a las cuales les serían reducidos años de sufrimientos infernales. ¡Oh la más vil de las bestias!"**

La estancia de Servet en Italia debió durar al menos, el mismo tiempo que la de Carlos V, quién partió hacia Basilea y Estrasburgo el 24 de abril de 1530. Algunos autores creen que Servet inició los estudios

de Medicina en Italia, aunque por poco tiempo. Castiglioni afirma que Servet fue alumno de la Universidad de Pádua. No hay ninguna constancia de que esto fuera así y está en contra de la idea actual, generalizada de los historiadores de Servet, de que hasta que fue a París no estudió Medicina. En todo caso estos estudios serían una curiosidad intelectual.

Cuando Servet llega a Alemania, hacía trece años que Lutero había presentado su proclama contra las indulgencias en forma de bulas y hacía nueve que la Dieta de Worms le había condenado. Durante la edad Media, las ideas de un imperio y una iglesia fuerte habían dado paso a los nacionalismos. La actitud de Lutero de despegue del dominio de Roma fue un caldo de cultivo en donde el nacionalismo alemán encontró una vía de expresión. La traducción de la Biblia a lengua vernácula significó un gran éxito para Lutero y su doctrina y a través de la Reforma aparece la idea de Nación.

Lutero fue el instrumento que el espíritu nacionalista alemán

aprovechó para revolucionar al pueblo en contra de la hegemonía de Roma. La Iglesia poseía una tercera parte de las tierras y bienes de las naciones católicas. Lo que deseaban, en el fondo, los poderosos que se convertían al protestantismo, era confiscar los bienes de la Iglesia. La Reforma se proponía vencer al último de los señores feudales, la Iglesia, y liberar de su dominio a los pueblos.

Servet con diecinueve años llega a Alemania y entra en contacto con teólogos reformistas y asistió a controversias con ellos. En Augsburgo, entre otros, con Melanchthon. Después en Basilea lo hará con Ecolampadio o en Estrasburgo con Capitó y con Martín Bucero o Bucer, a quienes no les reconoce como maestros. La actitud de Servet es de lucha, dotado de un gran dinamismo y espíritu de controversia. Intenta convencerlos de que están en el error. Servet a sus diecinueve años creía tener una concepción teológica completamente formada y clara. La arrogancia de su juventud enerva a los teólogos reformistas quienes le tildan de ende-

moniado, de islamista e incluso de judío que trabaja para el turco.

En Basilea estuvo hospedado durante meses en casa de Ecolampadio, persona con una gran preparación teológica. Después de largas discusiones con Servet, Ecolampadio llegó a la conclusión de que Servet seguía la herejía arriana y le amenazó con denunciarlo por hereje. Afirmaba que: **"He dado todos los argumentos posibles para convencerlo pero es tan obstinado y orgulloso que no hay nadie quién le doblegue."** Servet se traslada, en mayo de 1531, de Basilea a Estrasburgo, ciudad donde vivían Martín Bucero y Capitó, destacados teólogos de la Reforma.⁽⁴¹⁾

Estrasburgo ofrecía un clima mas tolerante que ninguna de las ciudades que se habían separado de la obediencia con Roma. A pesar de que Bucero, por su tolerancia tenía la fama de ser un teólogo diplomático, Servet le llegó a exasperar. Bucero estaba convencido de que Servet seguía las herejías de Nestorio y de Arrio. Las relaciones en Estrasburgo de Ser-

vet con Bucero y Capitó terminaron agriamente por su polémica acerca de la Trinidad. Bucero le consideraba demoníaco y afirmaba que **“merecía se arrancasen las entrañas a este español y se le descuartizase”**.⁽⁴²⁾ Ante el riesgo que significaba permanecer en Estrasburgo, Servet regresó a Basilea.

En la Confesión de Augsburgo, escrita por Melanchthon para ser presentada a la Dieta de Augsburgo del 20 de junio de 1530 y firmada por los príncipes de Sajonia, Hesse, Brunswick, Brandeburgo y las ciudades de Nuremberg y Reutlingen se condena a Servet y a sus discípulos, así como a Zwingli y sus seguidores por extremistas. En ella Ecolampadio se lamentaba de la llegada a Basilea del arrogante español Miguel Servet, que siempre discutía profundos y arriesgados problemas religiosos. En esta época ya hablaba conforme Jesucristo no era eterno sino Hijo de Dios eterno.

En menos de tres meses, después de interminables discusiones, Servet ha conseguido

que le teman los teólogos reformistas por su carácter persuasivo y que intenten desacreditarle. Hemos de tener en cuenta que Servet aún no había publicado nada.

Durante su estancia en Basilea, Servet fue elaborando su primer libro **De Trinitatis Erroribus libri septem per Michaellem Serveto alias Reves ab Aragonia Hispanum** que se publicó en 1531. Conrad Reich no aceptó el encargo de imprimir la obra a causa del temor de que la Inquisición pudiera actuar en su contra. Quién si lo aceptó fue Johanes Setzer, impresor humanista de la ciudad de Haguenau (Alsacia), a sólo 30 kilómetros de Estrasburgo.* Esta obra fue traducida al inglés por Wilbur en 1932.⁽⁴³⁾

A los 20 años, Servet creía que los criterios teológicos que no figuran en los libros sagrados eran falsos y las teorías inventadas para justificarlos se hacían con alevosía. En relación al tema de la Trinidad defendía la idea de que: **“No deben imponerse como verdades, conceptos sobre los que existan**

* Se trata de una obra breve, escrita en latín, con una extensión de 119 páginas y en siete libros, que se puede consultar en la Biblioteca Nacional de Madrid, conjuntamente con **Dialogorum de Trinitate**.

DE TRINITA

TIS ERRORIBVS,

LIBER PRIMVS.



IN SCRVA
tandis diuina
ne Triadis,
sanctis arc
nis, ab homi
ne exordien
dum eo du
xi, quia ad
Verbi spe
culationem,
sine funda

mento CHRISTI, ascendentes, quàm plurimos
cerno, qui parum aut nihil homini tribuunt, & ue
rum CHRISTVM obliuioni penitus tradunt:
quibus ego ad memoriã, quis sit ille CHRISTVS,
reducere curabo. Cæterum, quid, quantumq; sit
CHRISTO tribuendũ, iudicabit ecclesia.

Pronomine demonstrante hominem, quem hu
manitatem appellant, concedam hæc tria. Primo
hic est IESVS CHRISTVS. Secundo, hic est
filius Dei. Tertio, hic est Deus.

Triã hæc i
homine cog
noscenda, a
teq; de Verb
loquamur.

A 1

dudas.” Servet no acepta la di
visión de la esencia divina y
considera que las personas de
la Trinidad son formas.

Servet se encargó de la difu
sión de sus ideas y envió varios
ejemplares a Italia. Melancht
hon supo de su escrito y en
1539 envió una carta al Sena
do Veneciano advirtiendole del
“error impío de Servet”. Los
ciudadanos protestantes suizos
y alemanes prohibieron el libro
y lo retiraron de las librerías.
En Ratisbona eran los católicos
los que decomisaron la obra.
Incluso se reclamó la interven
ción de la Inquisición tanto Ca
tólica como Protestante.

Desde el mes de julio de 1531,
De trinitatis Erroribus estaba
a la venta en las librerías ale
manas. Las autoridades ecle
siásticas condenaron inmedia
tamente la obra. En Estrasbur
go se prohibió su venta. Servet
debió temer seriamente por su
vida y escribió una carta a Eco
lampadio solicitando que no
fuesen secuestrados los ejem
plares destinados a Francia y
le pide que interceda para que
le permitan residir en Basilea.

Esta carta es un canto a la to
lerancia: “... si hay que con
denar a todo el que yerre en
un punto particular, enton
ces habría que quemar a to

dos los mortales un millar de veces. Los Apóstoles y el propio Lutero se han equivocado... si yo he tomado la palabra, por la razón que sea, ha sido para proclamar que me parece grave matar a los hombres bajo pretexto de que se equivocan en la interpretación de algún punto, puesto que sabemos que incluso los elegidos no están exentos de caer en el error".⁽⁴⁴⁾

Servet envió ejemplares al obispo de Zaragoza, Italia y a Erasmo de Rotterdam, quién no juzgó bien dicha obra, manifestando que entre Servet y él no existía ninguna coincidencia. La Inquisición Española reaccionó con presteza y así, el 24 de mayo de 1532, el Consejo de la Inquisición, en Medina del Campo, inició el proceso contra Servet. La persona encargada de atraer a España a Miguel Servet para juzgarle fue su propio hermano, Juan Serveto, ex capellán del arzobispo de Santiago, cuya gestión fracasó.⁽⁴⁵⁾

En 1531 Servet había publicado *De Trinitatis erroribus*. A pe-

sar de la reacción contraria que provocó, al año siguiente sacó a la luz *Dialogorum de Trinitate libri duo. De justitia regni Christi, capitula quatuor*, escrito en forma de diálogo, entre Michael y Petrucius, estilo muy común en aquella época. En él se reafirmaba en su teoría anti-trinitaria.

Dialogorum de Trinitate libri duo

DIALOGO=

RVM DE TRINITATE
LIBRI DVO.

DE IVSTICIA REGNI CHRI
sti, Capitula Quatuor.

PER MICHAELEM SERVETO,
*aliás Reues, ab Aragonia
Hispanum.*

Anno M. D. XXXII.

En los dos libros, a criterio de las autoridades eclesiásticas, tanto protestantes como católicos, Servet exponía su doctrina antitrinitaria, doctrina que defenderá hasta la muerte. La reacción en contra de las ideas expuestas por Servet, tanto de protestantes como de católicos, no se hizo esperar.

En **Dialogarum de Trinitate** Servet finalizó el escrito sincerándose y definiéndose:

Nec cum istis nec cum illis in omnibus consentio, aut dissentio. Omnes mihi videntur habere partem veritatis et partes erroris; et quilibet alterius errorem dispicit, et nemo suum videt.*

Servet había firmado los dos libros con todas las letras de su nombre, en una época de persecución y recelo, lo que le obligaría posteriormente a cambiar de nombre. Se siente inseguro y ha de irse de Alemania y de Suiza y va a París, donde permaneció aproximadamente un año y medio, primero como estudiante en el colegio de Calvi y posteriormente como profesor de matemáticas en el

colegio de los Lombardos, según su declaración durante el proceso de Ginebra.

Durante esta época Calvino y Servet se relacionaron por primera vez. Acordaron celebrar una reunión para exponer sus opiniones sobre la Trinidad, cita a la cual no acudió Servet. En esta época, las autoridades de París habían decretado que la libertad religiosa era una amenaza para la paz pública, lo cual incrementó la actividad de los tribunales civiles, del clero local y de la Inquisición.

En estos años, el rector de la Universidad de París, Nicolás Cop, en el discurso inaugural del curso de 1532, mezcló enseñanzas de Erasmo y Lutero. Ante la reacción que provocó prefirió abandonar todo y huir. También Juan Calvino huyó a Basilea y cambió su nombre por el de Martinus Lucianus.⁽⁴⁶⁾

En 1532 Servet abandona París y se traslada a Lyon, centro intelectual y editor importante en esa época. Ante el aumento de la actividad de la Inquisición, por seguridad personal cambia de nombre por el de

* "Ni con éstos ni con aquellos estoy conforme ni disiento en todo. Todos ellos tienen parte de verdad y parte de error. Y cada cual descubre el error del otro sin ver el suyo"

Miquel de Villeneuve, Miquel de Villeneufve o por el de Miquel Vilanovà. Bajo esta nueva personalidad, llega a Lyon, con la intención de pasar desapercibido e iniciar una nueva vida.

Por razones de aptitud profesional se orientó hacia el mundo de los libreros, editores e impresores, auténtica vía de expresión cultural, religiosa y científica. Así entra a trabajar, en un principio, como corrector de pruebas a la imprenta de los hermanos Melchior y Gaspar Trechsel.

La inteligencia y el conocimiento de lenguas que posee Servet hace que le encarguen la revisión de la Geografía de Ptolomeo, traducida al latín por Wilibald Pirckheimer de Nuremberg.* Compara dicha traducción con otras más antiguas y corrige los errores de traducción que aprecia así como los errores geográficos del autor griego.

* Las matemáticas constituían el conocimiento previo para el estudio de la Geografía, la astrología y la astronomía.

CLAVDII PTOLE

MAEI ALEXANDRINI

GEOGRAPHICAE ENARRATIONIS

LIBRI OCTO.

EX WILIBALDI PIRCKEYMHERRI

translatione, sed ad Graeca & prisca exemplaria à Michaele Villanovano iam primum recognita.

Adiecta insuper ab eodem Scholia,

quibus exoleta urbium nomina

ad nostrum seculum

li more expomuntur.

*

QUINQUAGINTA ILLAE QUOQUE CVM

notis suis reuerentibus tabulis adiectis, quibus

incoluntium nomina et mores

explicatur.



LVGDVNI

EX OFFICINA MELCHIORIS ET

GASPARIS TRECHSEL FRATRY

M. D. XXXV.

El prólogo se titula **Michael Villanovanus lectori** y su aportación más destacada son las notas sobre la psicología de las naciones. Afirmaba que Palestina era un país árido. En el proceso de Ginebra, Calvino le acusará de herejía y de insulto a Moisés quién había descrito Palestina como la tierra fértil de promisión. Antes del siglo XV no existe ninguna traducción latina de la Geografía de Ptolomeo. Es por ello que la de Servet constituye una aportación fundamental a la ciencia geográfica del siglo XVI, en la que se dió una gran importancia a los mapas.

El Estado reciente de las Regiones es una obra notable y por ella se ha considerado a Servet como el iniciador de la Geografía comparada y precursor de Humboldt, Ritter y Reclus. Para éste último, Servet se encuentra entre los diez o doce principales personajes de la historia de la humanidad. Reclus reconoce en Servet al **"Padre de la Geografía Comparada."**⁽⁴⁷⁾ En ella Servet demostró sus múltiples conocimientos de las distintas personalidades de los habitantes de los dife-

rentes países, acerca de sus costumbres y características, siendo un éxito en su época. El mejor comentarista de esta obra sobre geografía de Servet, Bullón Fernández, destaca las comparaciones que hace entre las diversas naciones.⁽⁴⁸⁾

Esta obra constituyó un gran éxito: Una primera edición sale a la luz en Lyon en 1535, en la que Servet facilita una lista de ochenta obras consultadas, lista que aumentó en la segunda edición, también en Lyon, en 1541. Servet fue el primer español y el último en el mundo, que ha traducido a Ptolomeo.⁽⁴⁹⁾

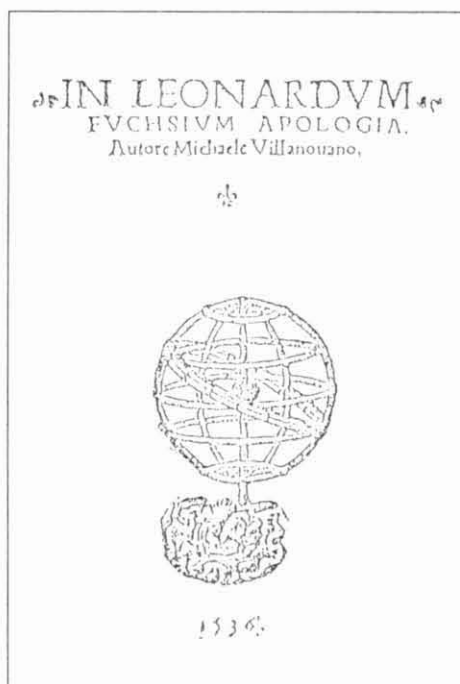
Una Imprenta en esa época era un sitio donde se encontraban gente erudita. Así Servet conoció a Pedro Palmier de las Galias, arzobispo de Vienne del Delfinado, hombre erudito y sencillo, quién posteriormente protegerá a Servet.

También entra en relación con el médico, teólogo y filósofo, ilustre humanista, Sinforoso Champier, uno de los más ilustres humanistas del Renacimiento en Francia, regidor de

Lyon y fundador de una escuela de Medicina. Servet muy posiblemente hizo las correcciones de una obra de Champier sobre Botánica. Éste, al ver la predisposición de Servet hacia las ciencias biológicas, le alentó a que estudiase Medicina, lo que haría en París en 1536.

Al final de su estancia en Lyon, Servet en 1536, publicó **In Leonardum Fuchsium Apologia defensio pro Symphoriano Campegio. Autore Michael Villanovano**, en contra de un adversario de Palmier llamado Leonardo Fuchs. Consta de un prólogo, un epígrafe titulado "Respecto a la fé y a las obras", otro en relación con la escamonea y un tercero que trata sobre la sífilis (enfermedad gálica). En la primera parte, Servet acusa a Fuchs de ser protestante y se muestra defensor del principio de que la salvación no está subordinada únicamente a nuestra fe, sino también a nuestras obras. Respecto a la escamonea, producto terapéutico de aquella época, Servet advierte de la diversa actividad de la planta dependiendo del lugar donde se cultive. En cuanto a la sífilis,

In Leonardum Fuchsium Apologia



Servet mantiene la opinión, de Champier, de que era una manifestación de la cólera divina, justificada por la corrupción general de las costumbres.

Seguramente aconsejado por Champier, en 1536 Servet se traslada de Lyon a París para estudiar Medicina, para lo cual, previamente tenía que graduarse en Artes. Su primitiva orientación hacia el estudio de Derecho, poco a poco había derivado hacia los estudios de Teología

como vocación y hacia los de *Medicina como profesión*.

Según Tollin, Servet se matriculó en la Facultad de Medicina, la Sorbona, de París el 25 de marzo de 1537 y estuvo vinculado a ella desde 1536 a 1538.⁽⁵⁰⁾ Fue condiscípulo de Andrés Vesalio, padre de la anatomía humana y de Ambrosio Paré, gran cirujano de la época. Servet no limitó sus estudios a la adquisición del conocimiento que le podían proporcionar los libros sino que practicó la disección para aprender del libro de la Naturaleza. Sus disecciones fueron convencionales, siendo anatómicamente hablando un galenista. Sus profesores supieron apreciar el valor científico y moral de Servet. En *Anatomicarum Institutionum*, Günther d'Andernach relataba cómo Vesalio había sido discípulo suyo y había demostrado un gran interés por los estudios de anatomía; y como Michel de Villeneuve había asimilado los más diversos conocimientos y no era aventajado por nadie en el conocimiento de la doctrina de Galeno. Servet sucedió a Vesalio en el cargo de ayudante del profesor.⁽⁵¹⁾

Siendo oyente de las clases de *Medicina de Silvius Dubois*, con Fernel y con Günther von Andernach, en 1537 Servet publicó el texto más extenso sobre un tema estrictamente médico. Es un tratado terapéutico, donde estudia la digestión y ataca las doctrinas de los médicos árabes, que según su parecer han falseado el recto sentir de Galeno y ensalza a éste, intentando demostrar la superioridad de la medicina griega sobre la árabe. Era el momento culminante de la lucha contra la medicina arábiga.

La obra la tituló, **Syroporum universa ratio ad Galeni censuram diligenter expolita. Cui post integram de concoctione disceptatio nem, praescripta est vera purgandi methodus cum expositione Aphorismi: Concocta medicari. Michaelle Villanovano authore.***

En poco tiempo alcanzó el éxito teniendo que hacer cuatro ediciones. Fue reimprimido en cinco ocasiones, París, 1537, Venecia 1545, Lyon, 1546, Lyon, 1547, Lyon 1548. Al parecer la obra no fué fruto de la

* **Razón universal de los jarabes** que expone según el juicio de Galeno, a la que se agrega una completa disertación acerca de la "concocción" y a la que se añade el verdadero método de purgar y la exposición del aforismo "Concocta medicari". Impresa en Lyon, en la imprenta de Guillermo Roville, en 8º, 1546.

experiencia sino del estudio como así lo afirmó O'Malley al decir que la obra había sido realizada "dentro de los límites de su biblioteca".⁽⁵²⁾ La realidad es que esta obra significó un avance importante en la terapéutica clínica.⁽⁵³⁾

Al principio del escrito, Servet se dirige al lector y afirma que lo que le ha movido a escribir este estudio ha sido: **"el deseo de fomentar la Medicina, la justa defensa del dogma galénico y el propio amor a la verdad."** Evidencia de manera clara su condición de humanista cuando afirma: **"Renace el arte en nuestro siglo feliz para ilustrarse, deformado como se hallaba, y para restituirse a su primitivo esplendor."**

La mayor parte del escrito está dedicado a la **concoctio** o digestión. Según la medicina árabe, el proceso digestivo variaba en los enfermos y en los sanos. Servet, siguiendo la doctrina griega defendía que tanto en la salud como en la enfermedad, el proceso digestivo es el mismo. En esta época existía el concepto de los cuatro humores, sangre, moco (flema pitui-

SYRVPORVM

VNIVERSA RATIO,
AD GALENI CENSV

RAM DILIGEN

TER EXPO

LITA.

*

*Cui, post integram de concoctione disceptationem,
prescripta est uera purgandi methodus,
cum expositione Aphorismi:*

Concocta medicari, M^{la}

CHAELE Villae

nouano d^{na}

thore.



REM MAXIMAM SIBI



PROMITTIT PRVDENTIA.

LVGD.VNI, APVD GVLIEL

MVM ROVILIIVM,

M. D. XLVI.

ta), bilis amarilla (cólera) y bilis negra (melancolía) junto con el concepto de que la **concoctio** galénica comprendía tres digestiones: La primera con la formación de la papilla alimenticia o quimo, la segunda que transformaba el quimo en sangre y una tercera que se realizaba en los órganos y tejidos o asimilación. Al equilibrio de los cuatro humores se denominó **eucrasia** y a su perturbación **dicrasia**. A todo esto, los árabes pretendían que existía una **vis concotrix**, que actuaba durante la enfermedad y a la que el médico debía ayudar con los jarabes.⁽⁵⁴⁾

Servet demostraba que sólo existía una **concoctio** y que todo **humor sincerus** es ya algo extraño al organismo, no se trataba de digerir sino de evacuar. Es por ello que preconizaba un nuevo planteamiento en el uso de jarabes y purgantes. Recomendaba que no se tenía que rechazar su administración pero tampoco exagerar su utilización.

Para apreciar el grado de cocción de los humores, Servet daba gran importancia al examen

de la orina, siguiendo la doctrina galénica, de poner ante los ojos la excreción resultante de la digestión hepática, como testigo de los recónditos procesos fisiopatológicos. Más de cincuenta son los fármacos citados por Servet. Por este hecho Fulton le considera, junto con Valerius Cordus, un significativo precursor de la farmacología.⁽⁵⁵⁾

En todo el escrito Servet, siguiendo las ideas de Galeno, muestra su convencimiento en el poder curativo de la Naturaleza, su fé en la **vis medicatrix naturae**. Alude a las características de la orina dándole a su examen una importancia diagnóstica y pronóstica. Al contrario que muchos de sus coetáneos que escogían las hierbas secas para la realización de los jarabes, Servet recomendaba **“los jugos exprimidos en los cuales está la máxima e íntegra virtud”**. Con esta idea intuyó la existencia de ciertas sustancias que mejorarían el estado de salud, posible precedente de la existencia de las vitaminas.

En **Syroporum** encontramos pensamientos como: **“No me**

gusta discutir sobre palabras; poca importancia tiene el uso de un término o de otro. Lo que cuenta son los hechos."

Según el profesor Trueta,⁽⁵⁶⁾ Syroporum contiene una de las mejores descripciones de la finalidad de la Medicina y de los médicos:

"El hombre se debilita o cae enfermo nada más por accidente a consecuencia de la falta de recursos. Los pacientes, incluso los más gravemente enfermos han de ser tratados con la finalidad de devolverles la salud. La decrepitud puede ser retrasada por mucho tiempo, y la vejez tendría que ser tranquila y venerable. Hemos de enseñar a aquellos que no saben, con el propósito de abrir los ojos a todos. También hemos de dar a todos los hombres los medios de subsistencia, con lo que mejoraremos a la humanidad. Hemos de curar sin causar dolor, puesto que suprimir el dolor es esencial. La tarea más humanitaria del médico tendría que ser ésta: revita-

lizar al débil, curar al enfermo, regenerar al decrepito. Nadie con un cuerpo con achaques puede tener un alma luminosa y otras facultades intelectuales. Es necesario tener cuidado del cuerpo, si queremos que el espíritu funcione normalmente."

El éxito alcanzado por Servet con la publicación de esta obra hizo que aumentase su fama en París, lo que en parte motivó la envidia y resentimiento de algunos profesores de la Universidad. Inaugura un curso de Matemáticas, en la misma Escuela de Medicina de París, un curso de Anatomía, y en la Escuela de los Lombardos, otro de Meteorología y uno de Astronomía.⁽⁵⁷⁾ Por un tiempo Servet fue el hombre de moda en París. Uno de los asistentes a los cursos impartidos por Servet fue el prelado Pedro Palmier, a quien había conocido en Lyon.

Los conocimientos astronómicos y astrológicos de Servet eran profundos. Vaticinó un eclipse de Marte por interposición de la Luna para el 13 de febrero de 1538. Con este motivo, haciendo una defensa de la

astrología judiciaria, pronosticó la aparición de guerras y pestes. Con la Astrología Judiciaria, Servet pretendía predecir el futuro de las personas, lo que estaba prohibido por la Iglesia y castigado con la pena de la hoguera. A los médicos que no creían en la Astrología los calificó de ignorantes. Entre estos "ignorantes" estaba Tagault, decano de la Facultad de Medicina.

No se hizo esperar la reacción de las autoridades académicas prohibiendo que Servet continuase explicando sus enseñanzas. A su vez Servet reaccionó publicando, en 1538, un opúsculo sobre el tema titulado **Michaelis Villanovani in quendam medicum, apologetica disceptatio pro astrologia**.^{*} El decano de la Facultad de Medicina Juan Tagault y el claustro en pleno se sintieron aludidos como ignorantes e incoaron un expediente a Servet. Según consta en el libro de actas de la Facultad de Medicina de París, vol. V, año 1538. El 18 de marzo de 1538, Servet fue acusado, delante del Parlamento de París, por el Rector de la Universidad de París y

por el Decano de la Facultad de Medicina, pidiendo fuese quemado en la hoguera, petición basada en un versículo de Isaías, capítulo XLVII: "Los que estudian el cielo y observan los astros, son como la paja que el fuego consume y no salvarán su alma de las llamas".^{**}

Servet se defendió negando que hubiese ejercido la predicción astrológica. La sentencia le fue favorable. Tuvo que entregar los ejemplares de **Apologetica disceptatio pro astrologia** y se le recomendó que respetase y obedeciese como un buen y notable discípulo ha de hacer con sus maestros y preceptores. A la Facultad de Medicina se ordenó que tratase con amabilidad y amigablemente a Michaelis Villanovani, tal y como los padres tratan a sus hijos.

Servet no se debió sentir muy seguro y regresa a Lyon. Durante su estancia en París había entrado en contacto con los reformistas franceses. La Reforma en Francia había tenido una vertiente política y social, diferente a la que tenía en Alemania, donde se aprovechó co-

* Esta obra fue reeditada por Tollin en Berlín en 1880, traducida al inglés en Filadelfia en 1953 y al francés en París en 1958.

** Proceso: Contra Astrología Judiciaria. Bulaens, Du Boulay. Historia universitatis parisiensis. París 1673; 6: 331-334.

mo inicio de una nación independiente y unida. En Francia, Francisco I se servía de la Reforma y de los reformistas en su lucha contra Carlos V.

Concretamente Servet se estableció en Charlieu (Loire), cerca de Lyon en busca de un remanso de paz. Intentando dejar atrás su pasado utilizó el nombre de Miquel de Vilanova, afirmando ser del reino de Navarra. Según el historiador Pompeyo Gener,⁽⁵⁸⁾ Servet ejerció su profesión de médico con éxito, lo que provocó la envidia de un médico rival quién habría pagado a unos matones para que atentaran contra Servet. Se enfrentó con destreza a los espadachines y Servet salió victorioso, sólo ligeramente herido, dejando lesionado a uno de sus atacantes lo que le valió una condena de 2-3 días de prisión.⁽⁵⁹⁾ Muy posiblemente Servet, durante su estancia en Toulouse había aprendido el manejo de la espada con las dos manos, tal y como lo practicaban los estudiantes.

Según lo afirmado por Servet delante del tribunal que le condenó a morir en la hoguera,

durante su estancia en Charlieu tuvo tiempo para el amor, que no finalizó en matrimonio a causa de que "había sido operado de un testículo y padecía una hernia en el otro."

Durante su estancia en Charlieu no deja de estar en contacto con editores de Lyon y trabaja para ellos como corrector. En 1540, por corto período de tiempo, estudió en la Universidad de Montpellier donde lograría el grado de Doctor en Medicina, según consta en la carta de naturalización. Tollin, en 1858, revisando exhaustivamente la relación de alumnos matriculados en la Facultad de Medicina de Montpellier, encontró la de un tal Michel Navarrus inscrito en 1540 y 1542.

El 14 de febrero de 1540, firma un contrato con los editores de la Biblia de Pagnini. En dicho contrato se reconoce a Servet el título de Doctor en Medicina.⁽⁶⁰⁾ Con la publicación en 1542 de la Biblia de Santes Pagnini, Servet, con el adoptivo apellido de Villanovanus, es consagrado como humanista.

Además de la Biblia de Pagnini, en el mismo año de 1542 Hugues de la Porte publicó, versión de Servet, otra Biblia, esta vez en octavo, titulada **Biblia sacra. Ex postremis Doctorum omnium vigiliis ad Hebraicam veritatem et probatissimorum exemplarium fidem**. La edición completa de 1545 se publicó con el apellido de Villeneuve. La tarea de corregir los seis volúmenes ocupó cinco años de la vida de Servet. El 20 de agosto de 1545 terminó su impresión. Se encargó de supervisarla a Claudio Guillaud, doctor en Teología de la Universidad de París y canónigo de Autun. La obra llevó el título de **Biblia sacra cum Glossis**.

A finales de 1541, Servet deja Charlieu y se traslada a Lyon, donde se reencuentra con el grupo de amigos humanistas, entre ellos con su amigo y discípulo, el Arzobispo Pedro Palmier, Primado de Francia. Este le invitó a trasladarse a Vienne del Delfinado, cerca de Lyon, como médico adjunto palatino. El puesto de **archiatra** del palacio episcopal estaba desempeñado por Jerónimo

Montuns, amigo personal de Servet.

En Lyon, Servet permaneció poco tiempo. Aceptó la propuesta de Palmier y se trasladó a Vienne del Delfinado, donde ejerció de médico durante doce años, de 1541 a 1552. Servet, en agradecimiento por la acogida, en 1541, al hacer la segunda edición de la Geografía de Ptolomeo, se la dedicó a Palmier.*

Durante su estancia en Vienne del Delfinado, Servet también publicó, **Declarationes Jesu Christi filii Dei libri V**, que no fue atribuido a Servet hasta 1953, la **Biblia** de Santes Pagnini (1542), la **Biblia Sacra cum Glossis**, cinco ediciones de Syruporum y finalmente, el 3 de enero de 1553, su obra fundamental **Christianismi Restitutio**. En 1546 restablece correspondencia con Calvino y le envía un manuscrito de esta obra que posteriormente Calvino utilizará en su contra.

Servet, en Vienne del Delfinado, es un español refugiado en Francia, como consecuencia de la persecución sufrida por la

* La tirada fue posiblemente escasa. En el siglo XVIII, según D'Artigni se pagaron 80.000 libras francesas por un ejemplar.

publicación de sus heréticos libros, procesado en rebeldía, por los Tribunales de Toulouse y reclamado por la Inquisición de Zaragoza, alojado en el palacio episcopal.

De 1541 a 1548 Servet vive en Vienne del Delfinado como médico, bajo el nombre de Miguel de Villanueva, natural de Tudela (Navarra). Durante los dos primeros años Servet se hospedó en casa de M. Bigaud y posteriormente con Monseñor Arzellier, vicario del arzobispo Palmier quién le había dado la orden de cobijarlo.

En 1548, a los siete años de vivir en Vienne del Delfinado, Servet decidió adoptar la ciudadanía francesa, hecho que se efectuó el 19 de junio de 1549.⁽⁶¹⁾ Con el pago de seis escudos, que Servet satisfizo el 5 de junio de 1549, se convirtió en súbdito del rey francés Enrique II. La solicitud de la ciudadanía francesa la efectuó por varios motivos entre los que se destacan:

1º.- Era un exiliado forzoso por la persecución de la Inquisición española, que había envia-

do a su propio hermano para lograr atraerle a España para juzgarle.

2º.- Las leyes en Francia prohibían a los extranjeros desempeñar cargos u obtener beneficios,⁽⁶²⁾ así como disponer de sus bienes en testamento. La naturalización constituía un privilegio de la corona.

Ha habido autores que desconfiaban de que Servet hubiera finalizado sus estudios de Medicina, lo que como hemos dicho, muy posiblemente realizó en Montpellier. En la Carta de Naturalización francesa a favor de Michel de Villeneuve, al inicio, podemos leer como el propio Rey de Francia atestigua que Servet era doctor en Medicina.

"Henry par la grace de Dieu roy de France, daulphin de Viennoys, Conte de Valentinois et Dioys, scavoyr faisons à tous presentz et avenir, Nous avoyr seceu l'humble supplication de nostre bien amé Me Michel de Villeneuve, docteur en médecine, natif de Tudelle au Royaulme de Navarre, contenant que ..."

Los estudios de Cavard nos ponen al corriente acerca de algunos detalles de la vida cotidiana de Servet como ciudadano de Vienne del Delfinado. Los datos los obtuvo de los Archivos de la ciudad y de los del Hospital. A Servet, en esta época, sólo se le conoce actividad médica.⁽⁶³⁾

En 1549, en el registro de una resolución del arzobispo, en relación con una posible visita de los reyes, la declaración de Palmier se hace en el palacio arzobispal, en presencia, entre otros, de Villeneuve, médico.

Servet, a los dos años de naturalizarse francés fue nombrado prior de la cofradía de San Lucas para la Farmacia y los cuidados médicos. Es elegido Prior médico de Vienne del Delfinado, cargo que ejerció desde el 18 de octubre de 1550 al 18 de octubre de 1552. Este cargo llevaba aparejado el formar parte del Consejo Municipal de la ciudad.⁽⁶⁴⁾ Estaba al cargo de la atención gratuita a enfermos menesterosos atendidos en el hospital, cargo que desempeñó a plena satisfacción.

En octubre de 1544, el puente sobre el río Gere, afluente del Ródano, fue destruido a causa de una crecida anormal. Las autoridades convocaron a los nobles de la villa para recoger su opinión, entre los cuales figura Michel de Villeneuve, médico. Su nombre figura en otros varios asuntos de la ciudad que fueron consultados a los notables de la misma.

Mientras tanto, en 1551 Arnoullet y Gueroult establecen una imprenta clandestina cerca de Vienne del Delfinado, donde en 1552 se inicia la impresión de **Christianismi Restitutio**. La impresión se inició el día de San Miguel y finalizó a principios de 1553.

CHRISTIANISMI RESTITUTIO, es la obra fundamental de Miguel Servet, en donde condensa todo su pensamiento teológico predicando la **restitución del cristianismo**, y en ella figura el primer texto impreso acerca de la circulación menor de la sangre. La obra tiene un total de 734 páginas y esta fechada en 1553.

El proceso de gestación de la obra fue lento. Se especula con-

CHRISTIANI- SMI RESTITV TIO.

*Totius ecclesie apostolice est ad sua limina vo-
cacio, in integritate restituta cognitione Dei, fidei
Christi, iustificacionis nostre, regenerationis baptis-
mi, & carnis domini manducationis. Restituta de-
nique nobis regno celesti, Babylonis impie capti-
uitate soluta, & a Christo cum suis penitus de-
structa.*

בשם ה' יהוה יצחק מוכחל הספר
אשר יצא לראשונה ב' תמוז תרס"ו.

M. D. LIII.



734

A P O L O G I A.

nima quædam, omnia in se contemplans, et lucide conti-
nens: mortalibus olim velata, et per Christum reuelata:
quam et plerique dixerunt, fuisse ipsammet animam Chri-
sti. Sapientiam nos vere dicimus, instar animæ Christi, ra-
tionem diuinam de Christo, personalem Christi substan-
tiam in Deo relucentem, et omnia continentem. In ea
primaria luce esse reliqua omnia secundario relucentia,
vt in anima tua relucent res aliæ, quæ sunt in ipsa. Vn-
de est anima nostra vera imago illius sapientiæ Dei, et ab
ea vere reformatur. Nec solum dicimus, in sapientia Dei
omnia relucere, sed et inde habere suum esse, ex inuisi-
bilibus visibilia facta. Dicimus item, eam a Christo sapien-
tiæ lucem, et in angelos, et in animas nostras se diffun-
dentem, velut speculum lucidum, varias nobis et angelis
rerum cognitiones dare. Atque ita quicquid angeli vn-
quam cognouerunt, a Christo acceperunt, sicut et nos. Be-
nedictus ille sit in secula seculorum, qui sapientiam suam
infundens, hanc de se nobis cognitionem dedit. Benedi-
cti sint in ipso, qui ipsum vere credent esse filium Dei,
ab æterno in Deo relucentem, et in æternum regnantem.
Amen. Amen.

M. S. V.
I 5 5 3.



forme Servet empezó a idear la obra a partir de 1536, durante su estancia en París. Desde 1546, la obra circulaba de for-

ma manuscrita, desconociendo se cuantos ejemplares se pudieron manuscibir. Su edición se produjo después de una peregrina-

nación por varios editores, que de una manera u otra rehusaron hacerla. Su tenacidad le hizo, al final, encontrar la persona dispuesta a editarla, el impresor lyonés Baltasar Arnoullet quien aceptó, no sin antes imponer algunas condiciones para salvaguardarse de las posibles reacciones en contra suya. Estas condiciones fueron imprimirlo en Vienne del Delfinado, bajo la protección de Palmier, y que Servet se hiciera cargo de todos los gastos, corrigiera personalmente las pruebas, y fuese el responsable directo de la venta y de su distribución.

La edición fue de 800 ejemplares, que sin encuadernar, se distribuyeron como papel. A pesar de toda esta estrategia, prácticamente la totalidad de la edición, fue destruida. En la actualidad sólo se conoce la existencia de dos ejemplares completos. Uno está en Viena, en la Biblioteca Nacional de Austria y el otro en la Biblioteca Nacional de París. Aparte de estos dos ejemplares completos, existe en la Universidad de Edimburgo otro ejemplar al que le faltan las 16 primeras páginas y la portada.

Christianismi Restitutio es una colección de tratados sobre distintos motivos teológicos, a los que añaden treinta cartas a Calvino y una apología a Felipe Melanchthon sobre el misterio de la Trinidad. Contiene los siguientes títulos: I.- De la Trinidad (en 7 libros); II.- De la Fé y la Justicia del reino de Jesucristo. De la Caridad (en 3 libros); III.- De la regeneración y manducación y del reino del Anticristo (4 libros); IV.- 30 cartas a Juan Calvino, predicados de los ginebrinos; V.- 60 signos del reino del Anticristo (llamado Papa); VI.- Apología de Melanchthon sobre el misterio de la Trinidad y la disciplina de los antiguos.

En esta obra, Servet expone su pensamiento teológico, basado en la idea de que Cristo fue Dios cuando se hizo hombre y que carecía de esta calidad divina con anterioridad. Con ésta afirmación, disenta de católicos y de protestantes. Servet sólo admitía dos sacramentos, el bautismo cuando la persona tuviese uso de razón (no era anabaptista) y la Cena o Misa

En el libro V se encuentra el pasaje de la circulación pulmonar. Este descubrimiento se debió en gran parte a la influencia que las ideas de Sabonde tuvieron en Servet. El gran tamaño de la vena arteriosa (arteria pulmonar), muy superior al que le correspondía si sólo sirviese para nutrir los pulmones, le hizo pensar que tenía que tener una función mucho más importante.

En esta época el "pneuma", lo respirado era sinónimo de alma. Es por esto que a Servet le interesaba más el circuito recorrido por el alma o espíritu que el curso de la sangre en sí misma. La razón era porque si el alma está en la sangre, tenía que estudiar previamente la circulación sanguínea. La descripción impresa de la circulación menor de la sangre, hecha por primera vez se encuentra entre las páginas 168 a 173 de la **Christianismi Restitutio**, que en esencia dice:

"El espíritu divino está en la sangre y el espíritu divino es él mismo la sangre o el espíritu sanguíneo. No se dice que el espíritu divino está principal-

mente en las paredes del corazón o en el parénquima del hígado o del cerebro, sino en la sangre, como nos enseña Dios mismo en el Génesis, 9; Levítico, 7 y Deuteronomio, 12."

"En este asunto debemos primero entender la generación sustancial del espíritu vital, que se compone de una sangre muy sutil nutrida por el aire inspirado. El espíritu vital tiene su origen en el ventrículo izquierdo del corazón y los pulmones contribuyen grandemente a su generación. Es un espíritu tenue, elaborado por la fuerza del calor y de color rojo claro y de vehemente potencia, de suerte que es una especie de vapor claro, de sangre muy pura, conteniendo en sí mismo la sustancia de aire, fuego y agua. Se genera en los pulmones, de una mezcla de aire inspirado, con sangre sutil elaborada, que el ventrículo derecho del corazón transmite al izquierdo. Sin embargo, esta comunicación no se hace a través de la pared media del corazón, como se cree corrientemente, sino que por medio de un magno artificio, la sangre sutil es impulsada hacia delan-

lem, quam nunc audies. Hinc dicitur anima esse in sanguine, et anima ipsa esse sanguis, siue sanguineus spiritus. Non dicitur anima principaliter esse in parietibus cordis, aut in corpore ipso cerebri, aut hepatis, sed in sanguine, ut docet ipse Deus genes. 9. Leuit. 17. et Deut. 12.

Ad quam rem est prius intelligenda substantialis generatio ipsius vitalis spiritus, qui ex aëre inspirato, et subtilissimo sanguine componitur, et nutritur. Vitalis spiritus in sinistro cordis ventriculo suam originem habet, iuuantibus maxime pulmonibus ad ipsius generationem. Est spiritus tenuis, caloris vi elaboratus, flauo colore, ignea potentia, ut sit quasi ex puriori sanguine lucidus vapor, substantiam in se continens aquæ, aëris, et ignis. Generatur ex facta in pulmonibus mixture inspirati aëris cum elaborato subtili sanguine, quem dexter ventriculus cordis sinistro communicat. Fit autem communicatio hæc non per parietem cordis medium, ut vulgo creditur, sed magno artificio a dextro cordis ventriculo, longo per pulmones ductu, agitatur sanguis subtilis: a pulmonibus præparatur, flauus efficitur: et a vena arteriosa, in arteriam venosam transfunditur. Deinde in ipsa arteria venosa inspirato aëri miscetur, expiratione a fuligine repurgatur. Atque ita tandem a sinistro cordis ventriculo totum mixtum per diastolem attrahitur, apta supellex, ut fiat spiritus vitalis.

Quod ita per pulmones fiat communicatio, et præparatio, docet coniunctio varia, et communicatio venæ arteriosæ cum arteria venosa in pulmonibus. Confirmat hoc magnitudo insignis venæ arteriosæ, quæ nec talis, nec tanta facta esset, nec tantam a corde ipso vim purissimi sanguinis in pulmones emitteret, ob solum eorum nutrimentum, nec cor pulmonibus hac ratione seruiret: cum præsertim antea in embryone solerent pulmones ipsi aliunde nutriri, ob membranulas illas, seu
valuu

valvulas cordis, usque ad horam natiuitatis nondum apertas, ut docet Galenus. Ergo ad alium usum effunditur sanguis a corde in pulmones hora ipsa natiuitatis, et tam copiosus. Item a pulmonibus ad cor non simplex aer, sed mixtus sanguine mittitur, per arteriam venosam: ergo in pulmonibus fit mixtio. Flauus ille color a pulmonibus datur sanguini spirituoso, non a corde. In sinistro cordis ventriculo non est locus capax tantæ, et tam copiosæ mixtionis, nec ad flauum elaboratio illa sufficiens. Demum, paries ille medius, cum sit vasorum et facultatum expers, non est aptus ad communicationem et elaborationem illam, licet aliquid resudare possit. Eodem artificio, quo in hepate fit transfusio a vena porta ad venam cauam propter sanguinem, sit etiam in pulmone transfusio a vena arteriosa ad arteriam venosam propter spiritum. Si quis hæc conferat cum iis, quæ scribit Galenus lib. 6. et 7. de usu partium, veritatem penitus intelliget, ab ipso Galeno non animaduersam.

Ille itaque spiritus vitalis, a sinistro cordis ventriculo, in arterias totius corporis deinde transfunditur, ita ut qui tenuior est, superiora petat, ubi magis adhuc elaboratur, præcipue in plexu retiformi, sub basi cerebri sito, in quo ex vitali fieri incipit animalis, ad propriam rationalis animæ sedem accedens. Iterum ille fortius mentis ignea vi tenuatur, elaboratur, et perficitur, in tenuissimis vasis, seu capillaribus arteriis, quæ in plexibus choroidibus sitæ sunt, et ipsissimam mentem continent. Hi plexus intima omnia cerebri penetrant, et ipsos cerebri ventriculos interne succingunt, vasa illa secum complicata, et contexta seruantes, usque ad neruorum origines, ut in eos sentiendi et mouendi facultas inducatur. Vasa illa miraculo magno tenuissime contexta, tametsi arteriæ dicantur, sunt tamen fines arteriarum, tenden-

te, desde el ventrículo derecho, por un largo circuito a través de los pulmones. Es elaborada por los pulmones, se convierte en roja clara y es conducida desde la vena arteriosa (arteria pulmonar) a la arteria venosa (venas pulmonares). Después en la arteria venosa se mezcla con el aire inspirado y a través de la espiración se purifica de los vapores fuliginosos (oscuros). Así, finalmente, la mezcla total, convenientemente preparada por la producción del espíritu vital, es atraída desde el ventrículo izquierdo del corazón, por la diástole. Que la comunicación y elaboración se cumplen por esta vía, a través de los pulmones, lo enseña las diferentes conexiones y comunicaciones de la vena arteriosa con la arteria venosa en los pulmones. El notable tamaño de la arteria pulmonar confirma esto: que ella no fue hecha de esta suerte o de tal tamaño, ni emite tan gran e importante volumen de sangre desde el corazón a los pulmones, simplemente para su nutrición; ni pretende el corazón ser útil de esta forma a los pulmones."

"En una etapa anterior, en el embrión, los pulmones, como enseña Galeno, son nutridos desde otra parte, porque aquellas pequeñas válvulas del corazón no se abren hasta el momento del nacimiento. Luego con otro objeto es por lo que la sangre se vierte desde el corazón a los pulmones en el mismo momento del nacimiento tan copiosamente. Del mismo modo se envía, desde los pulmones al corazón, no solamente aire sino aire mezclado con sangre a través de la arteria venosa (venas pulmonares). Por tanto, la mezcla tiene lugar en los pulmones. El color rojo dado a la sangre lo ha sido en los pulmones, no en el corazón. En el ventrículo izquierdo del corazón no existe espacio suficiente para tan grande y copiosa mezcla ni para que la elaboración imprima el color rojo. Finalmente, el tabique interventricular, puesto que carece de vasos y mecanismos, no es apto para esa comunicación y elaboración, aunque pueda resudar. Con el mismo artificio por el que una transfusión de sangre, tiene lugar en el hígado, desde la vena porta a la cava, así una transfusión del es-

píritu vital tiene lugar en los pulmones desde la vena arteriosa a la arteria venosa. Si alguien compara estos hechos con lo que escribió Galeno en los libros VI y VII **De usu partium**, podrá comprender cabalmente una verdad que fue desconocida por Galeno.”

“De suerte que el espíritu vital se transfunde desde el ventrículo izquierdo del corazón dentro de las arterias de la totalidad del cuerpo, de forma que el que és más sutil busca las regiones altas, en donde es nuevamente elaborado, especialmente en el plexo retiforme, situado en la base del cerebro.”

Servet hace esta aportación basándose en su experiencia y conocimiento anatómico gracias a la disección que había practicado en la Facultad de Medicina de París. Fiel al libro de la Naturaleza, basa su afirmación en el notable calibre de la arteria pulmonar. Al inicio de su exposición, Servet introduce el tema diciendo: **“Para que poseas, lector, el pleno sentido del alma y del espíritu, yo añadiré aquí esta divina filosofía que entenderás**

fácilmente, si estás versado en la anatomía.” (Restitutio página 169)

Servet, no sólo describe la circulación pulmonar y niega la existencia de unos poros que comuniquen ambos ventrículos, a través del tabique interventricular, lo que sería nada más que contradecir a Galeno en cuanto al circuito de la sangre. Servet de una manera clara explica la **hematosis**. **“Por lo tanto la mezcla tiene lugar en los pulmones, el color rojo dado a la sangre lo ha sido en los pulmones y no en el corazón.”**

Llegados a este punto, parece oportuno indagar si las ideas de Servet, acerca de la circulación menor, fueron producto de su propia investigación o inspiradas en la lectura de textos de Ibn An-Nafis.

Practicamente, la totalidad de investigadores de la obra de Servet están de acuerdo en afirmar que el manuscrito fechado por Miguel Servet en 1546, es la segunda descripción no impresa de la circulación pulmonar y que la primera

corresponde a Ibn An-Nafis, quién la dió a conocer en el siglo XIII, en sus comentarios sobre la anatomía del Canon de Avicena.

Nada hace suponer, ni existe constancia de que Servet tuviese conocimiento de dicho manuscrito ni de versiones verbales que pudieran haber transcrito la familia Alpago, quienes fueron los que llevaron dicho manuscrito de Ibn An-Nafis a Italia. William Osler, basado en los datos del historiador Owsei, llega a la conclusión de que muy posiblemente Servet no estaba influido por las ideas de Ibn An-Nafis.⁽⁶⁵⁾ A igual conclusión llega Graubard quién afirma que el descubrimiento de la circulación pulmonar, Servet lo hizo con desconocimiento total de la descripción que Ibn An-Nafis había hecho 200 años antes.⁽⁶⁶⁾

Servet, desde 1546 retocó su manuscrito *Restitutio* hasta que el día 3 de enero de 1553 salieron a la luz los ochocientos ejemplares de la edición. Por seguridad, su distribución se efectuó por tres conductos diferentes. Cinco fardos se en-

viaron por barco de Vienne del Delfinado, por el Ródano, al fundidor de caracteres de Lyon Pedro Merrin, como papel en blanco (se trataba de ejemplares no encuadernados). Frellon se encargó de enviar a Frankfurt una segunda remesa, para ser distribuida en Alemania. Muy posiblemente existió una tercera remesa remitida a Ginebra, consignada al impresor Roberto Estienne.

Una vez Calvino tuvo constancia de la edición de *Restitutio*, inició una ofensiva contra Servet por mediación de un recién converso al protestantismo Guillermo de Trie, que de Lyon buscó refugio en Ginebra, y de un primo de éste Antonio Arneys que mantenía una estrecha relación con las autoridades religiosas de Lyon.

Guillermo de Trie el 26 de Febrero de 1553 envía una carta, posiblemente redactada por Calvino, a Antonio Arneys en la que acusa a Servet de "un hereético que merece ser quemado donde se encuentre"....

Más tarde dice: "El hombre de que os hablo ha sido condena-

do por todas las Iglesias que vos reprobáis. Sin embargo es tolerado entre vosotros hasta lograr imprimir sus libros, que están llenos de blasfemias, sobre lo cual no precisa que os diga más. Es un español portugués llamado Miguel Servetus por ser propio nombre, pero que se hace llamar en la actualidad Villenentre, ejerciendo la Medicina. Ha vivido algún tiempo en Lyon; actualmente está en Vienne del Delfinado, donde el libro de que os hablo ha sido impreso en la imprenta de un llamado Baltasar Arnoullet”.

Poco tiempo después el vicario general de Tournón recibió la carta de manos de Arneys y el 12 de marzo el vicario general se la mostró a Mateo Ory, inquisidor general. El 16 de marzo, los jueces reunidos en el palacio de Mangiron iniciaron el interrogatorio a Servet, quien acudió a las dos horas de haber sido llamado, después de sanear sus aposentos de escritos que pudieran calificarse de heréticos.

El registro de los aposentos del palacio arzobispal fue infructuoso, y Servet quedó en liber-

tad. Guérault, cuñado del impresor Arnoullet y los obreros impresores fueron llamados a declarar pero sus respuestas fueron negativas. La obra no

Calvino



llevaba pie de imprenta, firma del autor ni lugar de impresión. Las iniciales que figuran en el colofon dicen nada mas (M.S.V.) pues nadie sabe que Villanovamar es Servet.

Nadie en Vienne del Delfinado ignoraba que Servet gozaba de la confianza del arzobispo Palmier. Además, Mangiron, lugar-teniente del rey y encargado de la encuesta, era cliente de Servet. A pesar de la falta de pruebas, Ory continuó en su empeño. No conforme con las ocho primeras páginas de Restitutio facilitadas por De Trie, solicitó le fuese enviada la obra completa y en este sentido hace que Arneys escriba a su primo De Trie solicitándola.

Calvino no pudo satisfacer la petición De Trie, puesto que había enviado Restitutio a Viret. El 26 de marzo de 1553 Calvino contesta a la carta afirmando que no puede enviarle el libro pero sí dos docenas de cartas escritas por Servet que contienen una parte de sus herejías.

El 4 de abril de 1553, el inquisidor Ory comunicó al cardenal

De Tournon haber recibido pruebas acusatorias contra Servet enviadas desde Ginebra y decretó prisión para Servet y para el impresor Arnoullet. La orden de detención de Servet se cumplió el día cuatro de abril mediante engaño. Se solicitó sus servicios para que acudiera a visitar a unos detenidos enfermos y al acudir Servet fue preso.

El proceso inquisitorial se inició el día cinco de abril de 1553. Dicho proceso se puede conocer gracias a la transcripción del original que publicó el canónigo D'Artigny de Vienne del Delfinado, en 1749.⁽⁶⁷⁾ puesto que los originales fueron quemados durante la Revolución Francesa, en 1793.

La personalidad de Servet, el prestigio que tenía y la amistad con el arzobispo Palmier, hizo que en un principio su prisión estuviese atenuada y que su criado Perrin fuese autorizado a continuar asistiéndole en sus necesidades. Inmediatamente después del segundo interrogatorio, Servet envió a Perrin al monasterio de San Pedro, para pedir al prior 300 escudos de

oro que se le adeudaban. Tuvo el tiempo justo de hacer el encargo pues, una hora más tarde, el inquisidor general Ory ordenó la incomunicación de Servet.

El día siete de abril, de madrugada, Servet salió al jardín aparentemente vestido con las prendas de dormir, pues debajo llevaba sus vestidos normales. Cuando vió que sus carceleros se habían alejado, salto a la terraza y después al patio, saliendo de la ciudad. Hasta pasadas dos horas no se conoció su evasión. La muy posible intencionada ineficacia del encargado de la custodia de Servet y amigo personal suyo, contribuyó a facilitar en gran parte la huida. Cuatro meses después Servet durante el juicio en Ginebra exculparía de su huida a su carcelero Antonio Bonín.

El proceso a Servet continuó en su ausencia. El 17 de junio de 1553 el tribunal civil le condenó, por hereje, a pagar una cantidad a las arcas del Rey y a ser quemado vivo en la plaza de la Charneve, a fuego lento, hasta reducir su cuerpo a cenizas.

Al medio día, la efigie de Servet fue colocada sobre un carro-volquete junto con las cinco balas del libro *Christianismi Restitutio*, recogidas en Lyon para ser posteriormente quemadas en la plaza, sentencia ejecutada por el verdugo Francisco Berodi.

Conjuntamente con Servet fueron condenados a diversas penas Merrín, que lo fue a 3 años de prisión por encubridor. Jacobo Charnier, sacerdote de Vienne del Delfinado también fue condenado por su relación con Servet y por sospechoso. Asimismo también lo fue Arnoullet.

No sabemos donde vivió Servet desde el siete de abril hasta el doce de agosto. Se piensa que estuvo alojado algún tiempo en un convento de la Saboya, en L'Elniset. La fantasía de Pompeyo Gener llegará a imaginar un tierno idilio con doña Isabel de Salenove, abadesa del convento.⁽⁶⁸⁾

Servet huido de Vienne del Delfinado quiere dirigirse, según declaró en el proceso de Ginebra, a Nápoles, para vivir con

los españoles y ejercer la medicina. Podía ir descendiendo por el Ródano hasta Arlés para continuar por tierra hasta Marsella donde embarcaría hasta Nápoles. Pero Servet decidió ir a Ginebra pasando por Lyon. Servet tenía más miedo a la Inquisición católica, que ya le había condenado, que a la Inquisición protestante. Pensaba que, como no había defendido sus teorías en Ginebra, no sería perseguido.

La noche antes de entrar en Ginebra, Servet estuvo en Luiset (Alta Saboya). Se dirigía solo y a pie a Ginebra que, gracias a Calvino, era una verdadera República que actuaba como un estado teocrático. Servet se alberga en el Hostal de la Rosa con la intención de alquilar una barca para atravesar el lago de Lemán y tomar después el camino a Zurich para pasar a Italia.

El 13 de agosto de 1553 era domingo y Servet, para no despertar sospechas ni llamar la atención decidió acudir a la iglesia. Allí fue descubierta su presencia por gentes procedentes de Lyon, quienes se apresu-

raron a comunicárselo a Calvino. Éste dispuso las órdenes pertinentes para la captura de Servet. Calvino en carta a Farel fechada el 13 de febrero de 1546 se había comprometido a que sí Servet osaba presentarse en Ginebra no saliera vivo de la ciudad.

La denuncia contra Servet fue formulada por Nicolás de la Fontaine, secretario de Calvino, y no por Calvino directamente. La leyes de Ginebra, en esta época, estaban basadas en el primer código penal de la edad Moderna, la llamada Ley Carolina (Constitutio Criminalis Carolina, promulgada en Alemania durante el reinado de Carlos V). Según esta ley, el acusador tenía que permanecer prisionero durante el proceso para así poder responder de la veracidad de la denuncia. En el caso de que Servet hubiera sido considerado inocente, Nicolás de la Fontaine hubiera sido castigado como instigador del proceso.

Aparte de la acusación de herejía, a Servet se le intentó acusar de agitador por una supuesta vinculación con los **Libertinos**. Este era un grupo

político formado por personas que se consideraban libres de la autoridad de los obispos y de la de los duques de Saboya. Los Libertinos habían chocado anteriormente con Calvino, al cual junto con Farel, en 1538, habían expulsado de Ginebra. En 1541 los dos habían regresaron a Ginebra revestidos de gran poder.

A pesar de ser domingo, la detención de Servet se efectuó el mismo día 13 de agosto de 1553, en el Hostal de la Rosa, que estaba cerca de la Torre de Molard en la que se podía leer una inscripción que decía: "Genève ville de refuge".

Servet fue despojado de sus pertenencias, así como de los objetos de valor. El primer interrogatorio se efectuó el 14 de agosto, en presencia del teniente general Pedro Tissot. De la Fontaine presentó la denuncia que constaba de 39 artículos, en donde se acusaba a Servet de hereje sobre todo por sus afirmaciones respecto al dogma de la Trinidad y en lo relativo al bautismo de niños pequeños. Como pruebas presentó la Geografía de Ptolomeo de

1535, la Biblia de Pagnini, versión Servet, y el ejemplar de la *Christianismi Restitutio* que había enviado a Calvino.

Las repuestas de Servet durante este primer interrogatorio fueron cautas y breves. Esto no impidió que Nicolás de la Fontaine, siguiendo un guión prescrito, presentase una petición al Consejo para que se incoase una persecución criminal contra Servet. Ante esta petición se incoó el proceso formal a Servet.

El día 15 de agosto, los dieciséis miembros del Pequeño Consejo se trasladaron al arzobispado, donde nuevamente Servet fue sometido a interrogatorio acerca de los mismos cargos anteriormente formulados. Ante la acusación de haber atacado a Calvino, Servet respondió que no había tenido intención de atacarle, sino de mostrarle sus errores y faltas que estaba dispuesto a demostrar públicamente con razones y la autoridad de las Sagradas Escrituras.⁽⁶⁹⁾

El mismo día 15, De la Fontaine solicitó ser puesto en liber-

tad. Fue liberado pero a condición de que otra persona ocupase su sitio. En este caso fue sustituido por el hermano de Calvino.

El día dieciséis se reanudó el juicio. Hubo tres modificaciones respecto a los días anteriores. El número de consejeros que juzgaban a Servet era menor, la presencia de Germán Colladón, abogado francés refugiado en Ginebra que defendía a De la Fontaine y la presencia de Felipe Berthelier quien reemplazó al teniente de lo criminal, Tissot.

En esta sesión Servet explicó su versión sobre el misterio de la Trinidad, ideas que Colladón intentó rebatir. Como parece ser que Berthelier intentó disentir de Colladón, el juicio se suspendió. Los partidarios de Calvino, temerosos de la erudición teológica y de la habilidad polémica de Servet, lograron que el Consejo invitase a Calvino a fin de que interviniese personalmente en la siguiente comparecencia que tuvo lugar el día 17.

La segunda sesión del día 17 tuvo lugar con la asistencia de

Calvino y Colladón quienes aportaron más pruebas documentales, no sólo con los pasajes escogidos de Restitutio sino que agregaron los de Trinitatis Erroribus, la Geografía de Ptolomeo, la Biblia de Pagnini y las notas marginales de la **Institución** de Calvino.

Como ya hemos comentado, Servet fue acusado de hereje por haber contradecido las afirmaciones de Moisés respecto a la fertilidad de las tierras de Palestina. Por este motivo hubo una agria polémica entre Servet y Calvino. Posteriormente Calvino abordó la crítica de la Biblia de Pagnini, versión de Servet, publicada en Lyon entre 1542 y 1545. En ella Servet atribuía a Ciro una profecía y no a Jesucristo. Calvino también acusó a Servet de difundir ideas panteistas cuando afirmaba **“Todas las criaturas son de la sustancia de Dios y todas las cosas están llenas de Dios”**.

A esta afirmación Calvino le respondió: **“Si tú pisas el pavimento con el pie habrás hollado a tu Dios. ¿No tendrás horror de haber sometido**

do la majestad de Dios a tal oprobio? Servet respondió que él no dudaba que todo lo que pudiese mostrarse es la sustancia de Dios. Al objetarle que entonces el diablo sería sustancialmente Dios, Servet sonrió y contestó **¿Lo dudáis?**, para a continuación afirmar: **“Tengo como máxima que todas las cosas son una parte y porción de Dios y que toda naturaleza es su espíritu sustancial.”**

La controversia teológica, muy posiblemente, exasperó a Calvino por razones de principio, por la habilidad polémica de Servet y por su profundo conocimiento de los textos sagrados. Estaba en juego, no sólo el prestigio personal de Calvino sino también su autoridad como jefe de la Iglesia de Ginebra, en estrecha convivencia con el poder político.

Calvino cada vez está más convencido de que el tribunal declarará culpable de herejía a Servet. Así, el 20 de agosto escribió una carta a Farel en la que manifestaba su confianza de que se pronunciase el tribunal contra Servet, condenándolo

le a la pena capital.* Mientras tanto, Servet solicitó y obtuvo del tribunal que le fuera facilitado papel y tinta, así como algunos textos teológicos que precisaba para fundamentar su defensa.

El proceso se suspendió durante los días 18, 19 y 20 de agosto con la finalidad de poder aportar más pruebas en contra del acusado. El Consejo dirigió una carta a Vienne del Delfinado solicitando información acerca de los motivos por los que Servet había sido detenido y cómo había podido evadirse. El Consejo también se dirigió a los ministros de las iglesias de Zurich, Basilea, Berna, Schaffhausen, etc. solicitando su opinión acerca del proceso a Servet.

El día 21 se reanudó el interrogatorio. Al mismo se aportaron las cartas a Arnoullet del proceso de Vienne del Delfinado y continuó la discusión teológica entre Calvino y Servet sobre el tema de la Trinidad.

El día 22 de agosto, Servet dirige una carta al Consejo solicitando, en un intento de salvar

* “J'espere bien que la peine capitale sera prononcée contre lui, je desire cependant qu'on adoucisse pour lui l'horreur du supplice”

la vida que ve en peligro, ser liberado de la acusación criminal. En su exposición añade que no ha ofendido en la tierra donde se le juzga, ni ha sido sedicioso ni perturbador. Servet finalizó el escrito solicitando, que ya que es extranjero e ignoraba las leyes del país en que se encuentra, se le designe un defensor que hable en su nombre.

El día 24 de agosto, se inició el juicio con un nuevo personaje, Claudio Rigot, procurador general perteneciente al grupo de los libertinos, en estrecha convivencia con Calvino en esos momentos. En esta ocasión, Rigot, cumpliendo el mandato que el Consejo había acordado el día anterior, presentó una nueva acta de acusación, con treinta artículos. La mayor parte de estos artículos hacían referencia a la vida privada de Servet y a la posible repercusión de disensión de la sociedad respecto a sus ideas para así poderle acusar de sedición.

Con fecha del 28 de agosto, el procurador general elevó una demanda al tribunal con la petición de que fuesen rechaza-

das las peticiones de Servet, de ser puesto en libertad y la de que se nombrase un defensor, calificando esta última petición de impertinente e inepta.

El día 31 de agosto de 1553, llegaron, procedentes de Vienne del Delfinado, un funcionario del palacio real, portador de una copia de la sentencia del juicio celebrado contra Servet, acompañado del carcelero que se había encargado de su custodia. Este solicitó y obtuvo del procesado un testimonio que le exoneraba de toda culpa en su fuga de la cárcel de Vienne del Delfinado.

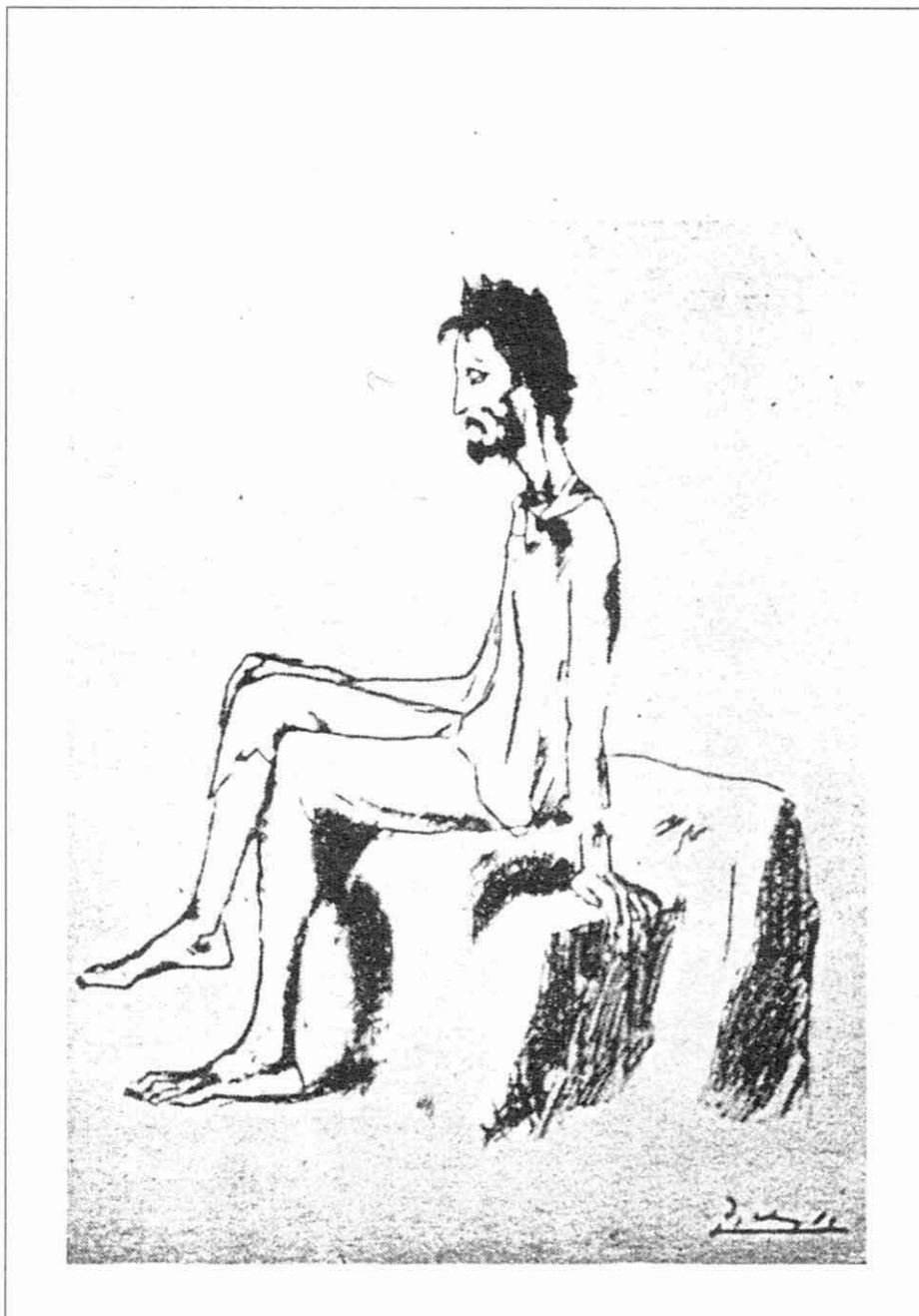
El mismo día 31 de agosto se procedió a un careo entre Servet y el delegado de Vienne del Delfinado. Se preguntó a Servet si deseaba regresar con el carcelero a Vienne del Delfinado a lo que Servet, con lágrimas en los ojos pidió que se le juzgase en Ginebra. Seguramente Servet conocía que su efigie, junto con sus obras, habían sido arrojados a la hoguera en dicha ciudad.

El 1 de septiembre se reanudó el juicio con una discusión teológica entre Servet y Calvino.

Berthelier ocupó el lugar de Rigot. Ante la dificultad de comprensión de los temas debatidos, el Consejo acordó facilitar a Servet papel y tinta para que respondiese por escrito y en latín y presentase también las pruebas de su defensa. Calvino también debía efectuar sus alegatos por escrito y en latín.

El dos de septiembre Calvino presentó 38 proposiciones entresacadas de la obra de Servet a lo que éste respondió en 24 horas. El debate teológico se centró en el tema de la Trinidad. Servet no admite en Jesucristo la calidad de hijo de Dios sino después de su nacimiento. Calvino, por el contrario, atribuye esta condición al Verbo antes de su encarnación en Jesucristo. Los argumentos teológicos del procesado estaban documentados pero a su vez calificó a Calvino de discípulo de Simón el mago, junto con una serie de insultos que debieron indignar a éste. Servet no se dio cuenta de que no estaba discutiendo sus ideas teológicas sino que también estaba en juego la autoridad de Calvino y el "poder" utiliza todas sus armas, legales y no tan

Servet en la prisión de Ginebra
Picasso - 1904



legales, para no ser derrotado, y más en un momento en el que las relaciones de Calvino con los Libertinos eran tensas y ponían en peligro su autoridad.

El día 5 de septiembre culminó el proceso mediante la entrega al Consejo de un resumen extractado de las obras de Servet, consideradas heterodoxas, las respuestas del procesado y la refutación de las mismas a cargo de Calvino. El mismo día 5 se suspendieron las sesiones del proceso, en espera de las respuestas de las ciudades suizas consultadas acerca de la polémica.

A los diez días de dicha suspensión, Servet envió una petición al Consejo en la que solicitaba nuevamente ser liberado de la acusación criminal. Hacía responsable directo de su estado a Calvino. Su estancia en la cárcel es lamentable: **“Los piojos me comen vivo, mis calzones están destrozados y no tengo muda ni jubón ni otra camisa que una mala.”** Servet vuelve a insistir que no ha tenido ni procurador ni abogado defensor. Solicitaba que su causa fuese remitida al Con-

sejo de los Doscientos, en un intento de salvarse. La respuesta del Consejo se limitó a permitir que se facilitasen a Servet vestidos y calzado.

El 21 de septiembre, el Consejo se dirigió a las Iglesias suizas informando de que Michael Servetus estaba en prisión quién había hecho imprimir libros sobre la Santa Escritura que contenían infinitos pasajes que no eran admisibles según Dios y la doctrina evangélica, mostrando así su parcialidad en contra del detenido.

El 22 de septiembre Servet, en un intento desesperado, eleva otro escrito al Consejo, nuevamente atacando a Calvino y solicitando justicia. Acusaba a Calvino de haber sido el instigador del proceso de Vienne del Delfinado en contra suya, acusador criminal solicitando su muerte, actitud impropia de un ministro de la Iglesia. A esta carta el Consejo dió la callada por respuesta.

El día 10 de octubre, Servet ante el silencio del Consejo vuelve a insistir en sus peticiones de que no se le había propor-

cionado nada para su aseo personal añadiendo que el frío y la hernia le producen grandes malestares. Califica de gran crueldad el que no tenga permiso para hablar. El Consejo encargó al síndico D'Arold que proporcionase los vestidos necesarios a Servet.

En espera de las respuestas de las Iglesias suizas, Calvino iba preparándose para vivir de manera "placentera" su triunfo sobre Servet. Así el 14 de octubre escribió a Farel recomendándole apresurase su llegada a Ginebra, "de forma que puedas encontrarte junto a mí cuando se trate seriamente de decidir acerca de Servet, lo que yo espero tenga lugar antes de terminar la próxima semana."

El 19 de octubre regresó a Ginebra el mensajero enviado por el Consejo. Era portador de las respuestas de los ministros de las Iglesias consultadas y de los magistrados civiles. El Consejo había solicitado la opinión de los cantones de Zurich, Schaffhausen, Berna y Basilea. El conocimiento de las respuestas se demoró hasta el día 23 a causa de que algunas es-

taban escritas no en latín, sino en dialectos locales, que se tuvieron que traducir.

Una vez leídas las respuestas el Consejo tomó la resolución de hacer responder a Servet nuevamente sobre la Trinidad y demás errores para que contestase ortodoxamente, determinando que el jueves 26, el Consejo sería convocado para proceder al juicio. Esta resolución fue comunicada a Servet por los mismos miembros del Consejo. Todas las Iglesias condenaron las opiniones doctrinales de Servet pero ninguno de los escritos contenía recomendación alguna de que Servet fuese condenado a muerte.

Al conocerse que el tribunal estaba a favor de la pena de muerte para Servet, hubo una muy discreta reacción a su favor. Frente a los intolerantes de la época se manifestaron los defensores de lo que posteriormente, en el siglo XVIII se denominó **libertad de conciencia**. Una de las reacciones de defensa de Servet fue la producida por el anabaptista David Joris, bajo el seudónimo de Juan van Brugge. Dirigió una

carta al Consejo en la cual afirmaba que Servet había sido acusado por la envidia y el odio. Al final de la carta decía: **“No debemos crucificar ni matar a nadie por razón de su fé, y que antes sería preferible el que nosotros mismos fuésemos crucificados y muertos. No juzgueis a nadie y no sereis juzgados.”**⁽⁷⁰⁾

También Perrin abogó en defensa de Servet pidiendo que la causa fuese elevada al Consejo de los Doscientos, petición que fue desestimada. Mientras, Calvino escribía una carta el 26 de octubre dirigida a Farel en la que además de explicarle este último episodio de la defensa de Servet le anuncia que Servet había sido condenado sin discusión y que al día siguiente sería conducido al suplicio.

En la sesión que celebró el Consejo el 26 de octubre se acordó que Servet fuese quemado vivo al día siguiente, en unión de sus libros. La sentencia de muerte finaliza con las siguientes palabras:

“.... habiendo invocado el nombre de Dios para hacer

justicia rectamente, constituidos en tribunal en el lugar de nuestros mayores ante Dios y las Sagradas Escrituras, decimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, por esta nuestra sentencia definitiva, que damos aquí por escrito, te condenamos a ti Miguel Servet a ser atado y conducido al lugar de Champel y allí sujetarte a un pilote y quemarte vivo con tu libro, tanto impreso como el escrito de tu mano, hasta que tu cuerpo sea reducido a cenizas y así terminarás tus días para ejemplo de otros que semejantes hechos quieran cometer.

Y a vos nuestro lugarteniente encomendaremos el que nuestra presente sentencia se haga ejecutar.”

Una vez más se mata diciendo que es en nombre de Dios. Es un asesinato desde el “poder” lo que lo transforma en “justicia”. Con esta sentencia condenatoria, Calvino mantenía su prestigio como jefe de una Iglesia, su poder espiritual, pero sobre todo se incrementó su poder temporal. La muerte de Servet significaba para Calvino

una victoria política que afianzaba el poder teocrático. Pero el tiempo deja a cada uno en su lugar y no en el que ha querido figurar.

El acusado no pudo contar con un abogado que le defendiese, petición del reo que ni fue escuchada. Tampoco el Consejo atendió la petición de ser juzgado por el Consejo de los Doscientos y no hubo el respaldo explícito de las Iglesias suizas, que no se pronunciaron a favor de la ejecución del reo. Como dijo Voltaire en el siglo XVIII, Servet no era justiciable en Ginebra, puesto que no había publicado ni dogmatizado allí.

Las dos únicas acusaciones que prevalecieron en el juicio contra Servet fueron el antitrinitarismo y el anabaptismo, esta última matizada con la aclaración de que se trataba de su disconformidad con el bautismo de los recién nacidos. Lo que defendía Servet y por lo que fue quemado vivo era que Jesucristo no era Hijo eterno de Dios sino Hijo de Dios eterno y conforme el bautismo se tenía que recibir siendo adulto, siguiendo el ejemplo de Jesús.

Tissot, el lugarteniente de lo criminal, acudió al obispado con un grupo de hombres armados, con la finalidad de conducir a Servet desde la prisión al Ayuntamiento, donde se encontraba reunido el tribunal. El síndico D'Arold fue el encargado de leer la sentencia al procesado. Según Calvino, presente en este acto, Servet, al conocer la sentencia, gritó en castellano: **¡Misericordia! ¡Misericordia!**

Servet en un intento desesperado solicitó entrevistarse con Calvino. El Consejo autorizó dicha entrevista siendo acompañado Calvino de Corné y Bonna.⁽⁷¹⁾ Esta entrevista se celebró unas dos horas antes de que se cumpliera la sentencia. Posiblemente esta entrevista sirvió a Calvino para saborear su triunfo. Su relato de la misma finaliza diciendo: **“... siguiendo la norma de San Pablo, me separé de un hereético condenado por sí mismo.”**

Servet hasta el último instante mantuvo sus convicciones. Debido al temor de que sus fuerzas flaqueasen, ante la angustia

de una muerte cercana y tan horrenda como la de ser quemado vivo, solicitó ser ajusticiado por el hierro y no por el fuego, petición que fue rechazada.

Farel llegó a Ginebra el día anterior a la ejecución a la que asistió, posiblemente para saborear también su triunfo. Al frente de la criminal comitiva iba Tissot en su calidad de lugarteniente general de lo criminal.

Muy posiblemente Petrus Hyperphragmus Gandavus presencié los hechos. Describió toda la escena en un manuscrito que se ha perdido pero se conservan unas notas tomadas del mismo por Benoit Wiszowaty que coincide con el relato de Castilión **Contra libellum Calvini**. En dicho escrito se afirma que el poste de madera estaba rodeado de haces de leña de encina, aún verde, mezclada con tallos frondosos. Colocaron encima de la cabeza de Servet una corona de paja, salpicada de azufre. Sujetaron el cuerpo a la estaca con una cadena de hierro y el cuello con cuatro o cinco vueltas de cuerda gruesa. El fuego lenta-

mente fue quemando a Servet. En un momento que el viento separó las llamas Servet exclamó: **“¡Pobre de mí, que no puedo terminar mi vida en esta pira! Las doscientas coronas y el collar de oro que se me han arrebatado hubiesen bastado para comprar suficiente leña para arrojarla aquí y quemarme miserablemente.”**

El relato continúa diciendo que Guillermo Farel, ministro de la Iglesia ginebrina, vicario de Calvino, no cesaba de gritar a Servet: **“¿Crees en Jesucristo Hijo Eterno de Dios?”**. A lo que Servet respondió hasta morir: **“Creo en Cristo como verdadero Hijo de Dios, pero no eterno.”** Con esta actitud, Servet dió un ejemplo de firmeza, de fidelidad inquebrantable a unas convicciones, dando su vida por ellas. Después de dos interminables horas de suplicio, Servet murió.

La muerte de Servet produjo una reacción en contra en el mundo civilizado. Se alzó una crítica pública a la actuación de Calvino, a pesar de que el temor dominaba a los disiden-

tes. Sebastián Castalión, famoso humanista, pedagogo y teólogo francés (1515-1563) escribió **De non comburendis haereticis**. En el prólogo dedicado al duque Cristóbal de Wurtemberg, censura que los cristianos se enzarcen en disputas acerca del libre albedrío, la Trinidad o el bautismo, que no son esenciales para la salvación. Castalión afirma que: **“No es el conocimiento, sino la actitud íntima hacia la religión, lo fundamental para los cristianos. Aunque yo comprenda todos los misterios, no me aprovechará para nada si carezco de amor.”** Posteriormente sintetiza la idea de la tolerancia diciendo: **“Matar a un hombre no es**

defender una doctrina, es matar a un hombre.”

La muerte de Servet sirvió para plantear el problema de **la libertad religiosa, la libertad de pensamiento y la libertad de expresión**, ideas que, pese a las medidas coercitivas, se abrieron paso de manera inexorable en Europa. En el siglo XVIII surgió de nuevo la defensa de Servet. Voltaire hizo un alegato en favor de él e hizo pública una exposición detallada de su proceso. Voltaire no sólo rehabilitó la figura de Servet sino que la eligió como portaestandarte de la tolerancia y de su lucha contra el fanatismo, la superstición y la violencia moral y física.⁽⁷²⁾

EPÍLOGO

Una de las características mas destacadas del Renacimiento es esta disconformidad con lo establecido. Es una búsqueda de la verdad, una vuelta a los orígenes, a las fuentes del conocimiento. Es en si mismo una ruptura con el pasado más inmediato. El hombre del Renacimiento no acepta muchas de las leyes de la Edad Media, ni el oscurantismo, ni el miedo. Se ha sacado el yugo opresor del feudalismo y se enfrenta con el último de ellos: la Iglesia

Muy posiblemente Servet tenía una manera de ser poco cordial, incluso se podría decir que irritante e insultante con sus contertulios. Los llevaba a la desesperación. Para Servet Dios y la verdad se identifican y donde está Dios no está la mentira. Por ello toda falsedad es impía, blasfema y sacrílega profanación. Su vida estuvo

centrada en la permanente búsqueda de la verdad. No podía enmudecer ante la falsedad y la injusticia. Tiene coraje y es consecuente consigo mismo. Hasta el último instante es fiel a sus convicciones. Nunca renegó de sus ideas. Servet, mientras se consumía en la hoguera repetía las palabras de Ovidio: **“Hoc mihi libertas dedit” - “Esto es lo que me ha valido mi franqueza.”**

En su orden de prioridades, la búsqueda de la verdad teológica es la primera y a ella supe- dita toda su actividad intelectual. Servet es libre, no esta ligado a convencionalismos ni a una jerarquía eclesiástica que ha perdido el liderazgo espiritual. En su búsqueda de la verdad, se siente tentado por las ideas reformistas, las analiza pero no las comparte.

Para Servet, la teología y la filosofía estaban por encima de las demás ciencias. Todos sus conocimientos científicos, filosóficos, fisiológicos, etc. los supedita a la teología. Es por ello que no dá mayor importancia al hecho del descubrimiento de la circulación pulmonar y manifiesta su opinión al respecto para afianzar su teoría teológica.

Servet tiene, durante toda la vida, muy presente la idea de Sabonde de que la Naturaleza es el primer libro que Dios nos ha dado y de ella, fundamentalmente hemos de aprender. A la vez sólo respeta las leyes que están de acuerdo con la Naturaleza, vengan de donde vengan y sin miedo al castigo que le puede ser impuesto. Para Servet es mucho más importante ser fiel a si mismo. Muy posiblemente llevado por su celo, fue radical en sus creencias y explicó su doctrina de manera rotunda y clara. A la vez, cuando él entiende alguno de los problemas teológicos que le preocupan, intenta comunicarlo a los demás, empezando por los teólogos de la Reforma, que para Servet serí-

an los que tenían un espíritu más abierto.

Servet se inclina por los estudios de Medicina siendo consecuente con las ideas de Paracelso de que el hombre es un microcosmo en donde se encuentra representado lo que hay en el macrocosmo. Si quiere entender la Naturaleza qué mejor que estudiar la del ser humano. Miguel Servet intenta llegar hasta lo más profundo del conocimiento. Es por ello que conoce profundamente la doctrina de Galeno. Aplicando la lógica de que estudiando la Naturaleza se llega a la verdad, ve, a través de las numerosas autopsias que practicó, que no puede ser verdad que la arteria pulmonar sólo sirva para nutrir al pulmón. Tiene un calibre que necesariamente ha de servir para mucho más y deduce la circulación pulmonar y que la oxigenación de la sangre se produce en los pulmones, superando las ideas de Galeno de la existencia de unos poros que atravesarían el tabique interventricular, que él personalmente ha negado con su experiencia.

La difusión de sus ideas teológicas ha tenido una escasa trascendencia. Polonia y Transilvania han sido los lugares donde enraizaron sus ideas. Pero si la trascendencia de la doctrina servetiana marcó su huella débilmente, la persecución contra su persona y su obra impresa, fue el estímulo que hizo irrumpir y plantear públicamente, el problema de la libertad de conciencia.

Su descubrimiento de la circulación sanguínea pulmonar pasó desapercibido durante siglo y medio y años después de que la descripción de la circulación de la sangre de Harvey fuese completamente aceptada.

¿Qué es lo que ha quedado de Servet?

Sus cenizas aún no han desaparecido, siguen peregrinando, transportadas por el viento. No sólo es que en la actualidad continúan apareciendo nuevos descubrimientos sobre la obra de Servet sinó que también, con su actitud en la búsqueda de la verdad fue un flajelo contra la intolerancia y una lucha por la libertad de expresión.

La realidad es que hoy en día continúan apareciendo trabajos desconocidos de Servet. La Inquisición veía la influencia que se podía tener a través de la Imprenta. Era uno de los caminos del conocimiento más vigilados. El hecho de tener que ocultar sus acciones de la Inquisición, hizo que muchos autores no quisieran que su nombre figurase en las ediciones de los libros y Servet no fue una excepción. Recientemente, en 1997, Francisco González Echevarría, con la colaboración de Francisco Guerra, ha descubierto una nueva faceta de nuestro personaje, **Miguel Servet editor del Dioscórides**⁽⁷³⁾ fechado en 1546. En esta obra Servet hace veinte anotaciones a otras tantas plantas y 277 notas marginales.

Posiblemente la acción mas importante de la vida de Servet fue su lucha por la libertad de expresión, cuya repercusión llega hasta nuestros días. Los procesos contra Servet de Vienne del Delfinado y de Ginebra y las respectivas condenas fueron un fermento que puso de manifiesto la idea de la libertad de conciencia en el siglo XVI. La semi-

lla de la tolerancia, que predicó Servet durante su vida, sí que germinó.

El concepto de la libertad de conciencia es una idea tan antigua como la historia del hombre, perfectamente conocida en el siglo XVI. Ya en el siglo II Lactancio escribió: **“La religión cristiana no debe ser defendida dando muerte a los disidentes sino muriendo por ella uno mismo.”**

La Revolución Francesa preparó la llamada **“Declaración de los derechos del hombre”**, que fue aprobada por la Asamblea Nacional en agosto de 1789, en la que se fijaban los principios, no sólo de la libertad de pensamiento, sino de las demás libertades inalienables del individuo. Durante la II Guerra Mundial, ante las cuo-

tas tan altas que el desprecio hacia la persona había alcanzado, el 1 de enero de 1941, se apuntó la idea de proclamar la protección de los derechos humanos. La Asamblea General de las Naciones Unidas, el 10 de diciembre de 1948, promulgó un documento conocido como **Declaración de los Derechos Humanos**.

En Europa, buscando una eficacia práctica en la protección de las libertades públicas, el Consejo de Europa, con sede en Estrasburgo, acometió la empresa de salvaguardar los derechos del individuo y el 4 de noviembre de 1954, en Roma se firmó la Convención Europea para la salvaguarda de los derechos humanos y las libertades fundamentales, dando lugar a la creación del Tribunal Europeo de los Derechos Humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- 1- VI Congreso Europeo de Cardiología. Noticias Médicas, edición especial, 30-IX-1972.
- 2- Baiton R. H.: The present state of Servetus studies. J. Mod. Hist. 1932; 4: 71-92.
- 3- Curieses del Agua A.: Historia de los descubrimientos cardiovasculares con especial consideración de Miguel Servet y discusión de dos copias distintas del manuscrito árabe atribuido a Ibn An-Nafis. Gaceta Médica Española, 1967; 273-279, 311-316, 365-372.
- 4- Wotton W.: Reflections upon ancient and modern learning. Londres 1694 y 1697, de 359 págs.
- 5- Barón Fernández J.: Miguel Servet. Su vida y su obra. Espasa Calpe S.A., 1989.
- 6- Aiguader J.: Miquel Servet. Apèndix bibliogràfic 1981 per Josep Tomàs Cabot. Editorial Teide. Barcelona 1981.
- 7- Goyanes Capdevila J.: Miguel Serveto. Su vida y sus obras. Sus amigos y enemigos. Editorial Hernando S.A. Madrid 1933.
- 8- Menéndez Pelayo M.: Historia de los Heterodoxos Españoles. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid 1965; 1: 872-927.
- 9- Laín Entralgo P.: Historia Universal de la Medicina. Masson multimedia. 1998.
- 10- Savigné E. J.: Le savant Michel Servet, victime de tous les fanatismes. Henri Martin, Imprimeur-Éditeur. Vienne, 1907.
- 11- Lyons A. i Petrucelli J.: Historia de la Medicina. Barcelona, Ediciones Doyma. 1980, pág. 433.

- 12- Castiglioni A.: Historia de la Medicina. Salvat Editores S.A., 1941, pág. 479.
- 13- Garrison F. H.: Introducción a la Historia de la Medicina. Traductor Eduardo García del Real. Editorial Calpe. Madrid 1921, pág. 217.
- 14- Herrick J. B.: A short history of Cardiology. Charles C. Thomas, Springfield-Illinois, 1942, pág. 18.
- 15- Willius F. A. y Dry Th. J.: A History of the Heart and the Circulation. Philadelphia & London. W.B. Samders Company. 1948. págs. 277.288.
- 16- Barón Fernández J.: Miguel Servet y la libertad de conciencia. Medicina e Historia. Enero de 1970, fascículo LXII.
- 17- Osler W.: Michael Servetus. Bull. Johns Hopkins Hosp. 1910; 21: 1-11.
- 18- Fuentes Sagaz M. de: History of Catalan Cardiology. Editorial Alta Fulla. Barcelona 1992.
- 19- Fuentes Sagaz M. de: Historia de la Sociedad Española de Cardiología. Mosby/Doyma Libros. Barcelona 1994.
- 20- Corbella J.: La obra médica de Galeno. Historia y Vida. Extra 56, 1990: 33-39.
- 21- Lyons & Petrucelli: Historia de la Medicina. Barcelona. Ediciones Doyma, 1980, 615 págs.
- 22- Parellada i Feliu J.: El descubrimient de la circulació pulmonar per Miquel Servet. I Congres Internacional d'Història de la Medicina Catalana. Llibre d'Actes, 1970; 4: 20-37.
- 23- Barón Fernández J.: Ibn An-Nafis y la circulación de la sangre. Medicina e Historia, 1971, nº 4, julio.
- 24- Tatawi M.: Der Lungenkreislauf nach Al-Korachie. Disertación inaugural en la Universidad de Friburgo. B. 15 págs. 1924.
- 25- Meyerhof M.: Ibn An-Nafis und seine Theorie des Lungenkreislauf. Quellen u Studien z Gesch.u.Med, 1935, págs. 4, 38-88, apéndice.
- 26- Saldaña Q.: La Inquisición española (1218-1834). Compañía

Ibero-Americana de Publicaciones S.A. Madrid 1930, pág. 12.

27- Acierno L. J.: The history of Cardiology. Parthenon Publishing. New York, 1994, 758 págs.

28- Callahan J. A., Key J. D.: Fundamentos en Cardiología, capítulo I de la obra Cardiology. Fundamentals and practice, de los doctores Brandenburg, Fuster, Giuliani y McGoon. Chicago 1989.

29- Brandenburg R. O., Fuster V., Giuliani E. R., McGoon D. C.: Cardiología. Fundamentos y práctica. Ed. CEA S.A., 1989, pág. 7.

30- Menéndez Pelayo M.: Historia de los heterodoxos españoles. 1953.

31- Pano Ruata M. de: La familia de Miguel Servet. Rev. Aragón, Zaragoza mayo 1901.

32- Goyanes Capdevila J.: Miguel Serveto. Su vida y sus obras. Sus amigos y enemigos. Editorial Hermandad S.A. Madrid 1933.

33- Trueta J.: Michael Servetus and the discovery of the lesser circulation. Yale. J. Biol. Med. 1948.

34- Aiguader J.: Miquel Servet. Apèndix bibliogràfic 1981 per Josep Tomàs Cabot. Editorial Teide, 2ª edición 1981.

35- Queralt de Hierro M. P.: La Medicina al servicio de la Teología. Miguel Servet. Historia y Vida. Extra 56, 1990: 74-79.

36- Gener P.: Miguel Servet, Barcelona 1904.

37- Bainton R. H.: The life and death of Michael Servetus. Boston 1953.

38- Willis R.: Servetus and Calvin. Londres 1877, pág. 12.

39- Trueta J.: The contribution of Michael Servetus to the scientific development of the Renaissance. Brit. Med. J. 1954; 2: 507-510.

40- Weiss N.: Jan de Bellay. Bull. de la Soc. d'Hist. de Protest. Français, 1904; 53: 103

41- Baiton, R. H.: Michael Servet heretic et martyr. Ginebra 1953.

42- Hollard A.: Michel Servet et Jean Calvin. Biblio. Humanis. et Renai. 1945; 6: 171-209.

- 43- Wilbur E. M.: The two treatises on the Trinity (de Serveto). Cambridge, Mass., 1932.
- 44- Calvini J.: Opera. Colección que con este título publicaron los profesores Baum, Cunitz y Reuss de Estrasburgo, 1870, tomos VIII y XVI.
- 45- Bataillon M.: Honneur et Inquisition. Bull. Hispanique. 1925, vol. 27, nº 1.
- 46- Vitoria M.: Miguel Serveto y los impresores franceses. Gaceta Médica de Bilbao. 1975; 72: 1005-1029.
- 47- Reclus E.: The Earth and its Inhabitants. New-York, 1882.
- 48- Bullón Fernández E.: Miguel Servet y la Geografía del Renacimiento. Madrid. C.S.I.C. 1945.
- 49- Arribas Salaberri J. P.: Miguel Servet geógrafo, astrónomo y astrólogo. Ayuntamiento de Villanueva de Sijena. Huesca, 1976.
- 50- Tollin H.: Revue Théologie scientifique. Higenfeld, 1878.
- 51- Guenter de Andernach J.: Institutiones anatomicae prefacio, Basilea 1539.
- 52- O'Malley C. D.: Michael Servetus, Philadelphia, 1953.
- 53- García Bragado F.: Miguel Servet y su descubrimiento de la circulación pulmonar. Instituto de Estudios Sijenenses "Miguel Servet". 1977.
- 54- Paniagua J. A.: Michel Servet médecin de la Renaissance. Medicine et Hygiene. Genève, 1961.
- 55- Fulton J. E. ; Michael Servetus humanist and martyr. Nueva York, 1953.
- 56- Trueta Raspall J.: L'esperit de Catalunya. Editorial Selecta. Barcelona 1978, capítulo VIII, págs. 187-202.
- 57- Rude F. Michael Servet et l'astrologie. Bib. d'Hum. et Renais. 1958; 20: 377-385.
- 58- Gener P.: Servet, Reforma, Contrarenacimiento: Calvinismo contra humanismo. Barcelona Casa Editorial Maucci. 1911, de 316 págs.
- 59- Tollin H.: Michael Servet in Charlieu. Deutsch. Arch. f. Geschichte, 1885; 96: 76.

- 60- Baudrier J.: Michel Servet, ses relations avec les libraires et les imprimeurs lyonnais. Mélanges. Offert à É. M. Picot. París, 1913;1:41-56.
- 61- Rude F.: La naturalisation française de Miguel Servet. Obra citada por Becker B. en Autor de M. Servet et de S. Castellion. Harlem, 1953: 131-141.
- 62- Chaumartin H.: Michel Servet, son monument a Vienne par J. Bernard. Aesculape. París, 1934; XXIV, 7: 174-181.
- 63- Cavard P.: Le procès de Michel Servet a Vienne. Vienne 1953.
- 64- Arribas Salaberri J. P.: Miguel Servet, Concejal. Instituto de Estudios Ilerdenses de la Exma. Diputación Provincial de Lérida. 1974.
- 65- Owsei: Was Servetus influenced by Ibn An-Nafis ?. History of Medicine. Baltimore, 1940; 8: 731-734.
- 66- Graubard M.: Circulation and Respiration: The Evolution of an idea. New York, Harcourt, Brace & World, 1964, pág. 55.
- 67- D'Artigny A. G.: Nouveaux mémoires d'histoire de critique et de littérature, par l'abbé, t. II, París, 1749.
- 68- Gener P.: Pasión y muerte de Miguel Servet. París 1909.
- 69- Roget A.: Histoire du peuple de Genève, t. IV, pág. 48. Ginebra 1877.
- 70- Mosheim J. L.: Anderweitiger Versuch einer vollständigen und unpartheyischen Ketergeschichte. Helmstedt, 1748.
- 71- Roget A.: Histoire du peuple de Genève, t. IV, pág. 100. Ginebra 1877.
- 72- Voltaire F. M.: Obras completas. Cap. 15, Ensayo sobre la tolerancia. París, Garnier, 1879.
- 73- González Echevarría F. J.: Miguel Servet. Editor del Dioscórides. Instituto de Estudios Sijenen-ses "Miguel Servet". Villanueva de Sijena, 1997.



Disgren®

Triflusal

**Preservar la
prostaciclina
puede suponer
preservar la
vida**

ACCIÓN. El triflusal es un potente inhibidor de la agregación plaquetaria inducida por agentes como ADP, adrenalina y colágeno, que tiene una acusada actividad antitrombótica puesta de manifiesto en la experimentación farmacológica y clínica. La actividad antiagregante y antitrombótica del triflusal (DISGREN) constituye la base fisiológica de su eficacia en la profilaxis y tratamiento de las enfermedades tromboembólicas y de todos los procesos patológicos originados o que cursan con una hiperactividad de las plaquetas. **COMPOSICIÓN.** Cada cápsula contiene: Triflusal (DCI), 300 mg. **INDICACIONES.** Como antiagregante plaquetario. En la prevención y tratamiento de las enfermedades tromboembólicas, o complicadas por trombosis. **POSOLÓGIA.** De 1 a 3 cápsulas diarias de DISGREN (300-900 mg de triflusal), administradas con preferencia durante o al final de las comidas. La pauta posológica recomendada es la siguiente: dosis preventiva, 1 cápsula diaria; dosis de mantenimiento, 2 cápsulas diarias; situaciones de alto riesgo, 3 cápsulas al día. **CONTRAINDICACIONES.** Antecedentes de úlcera péptica o de hipersensibilidad a salicilatos. **PRECAUCIONES.** Aunque no existe evidencia de efectos teratogénos, no es aconsejable su utilización durante el embarazo.

INCOMPATIBILIDADES. Deberá administrarse con precaución en pacientes sometidos a tratamiento con anticoagulantes, ya que potencia su acción. El triflusal puede potenciar la acción de los hipoglucemiantes orales y obligar a una reducción de la dosis de éstos. **EFECTOS SECUNDARIOS.** En personas hipersensibles pueden aparecer molestias gástricas, que ceden en general con la administración de un antiácido. **INTOXICACIÓN Y SU TRATAMIENTO.** En caso de intoxicación accidental, que sólo puede producirse por ingestión de dosis muy elevadas, pueden aparecer síntomas de excitación o de depresión del SNC, alteraciones del sistema cardiocirculatorio y respiratorio y del equilibrio electrolítico, hemorragias digestivas y diarreas. El tratamiento consiste en la administración de una suspensión acuosa de carbón activo, vaciado de estómago por aspiración y lavado gástrico. Mantener el equilibrio electrolítico. Instaurar tratamiento sintomático.

CONDICIONES DE PRESCRIPCIÓN Y DISPENSACIÓN. Con receta médica. Financiable por la Seguridad Social, T.L.D. **ESTIMACIÓN DEL COSTE DEL TRATAMIENTO.** Entre 86 y 259 ptas/día. **PRESENTACIÓN Y PVP IVA4.** Cápsulas. Envases con 30 cápsulas, 2.493 ptas; con 50 cápsulas, 4.120 ptas.

J. URIACH & Cía, S.A. Degà Bahí 59, 08026 Barcelona. Tel. 933 471 511. Fax 934 560 639.





URIACH